

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.449
20 de agosto de 1985
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y El Caribe

Primera Reunión de Empresarios de países de la
Asociación Latinoamericana de Integración
sobre Comercio y Financiamiento

Montevideo, 26 al 28 de agosto de 1985



NOTAS PARA LA DISCUSION DE LA PRIMERA REUNION DE EMPRESARIOS DE PAISES
DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INTEGRACION [ALADI] SOBRE
COMERCIO Y FINANCIAMIENTO

Documento preparado por el Proyecto Integración y Cooperación Regionales de la
División de Comercio Internacional y Desarrollo para la Primera Reunión de
Empresarios de países de la ALADI sobre comercio y financiamiento.

85-8-1191

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EL PANORAMA INTERNACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA	4
1. Los cambios en las tendencias de la economía mundial	4
2. Deuda externa y crisis latinoamericana	7
3. Perspectivas de las exportaciones latinoamericanas	7
II. PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y SUS EFECTOS PARA AMERICA LATINA	10
1. Los desajustes estructurales de la economía de Estados Unidos	10
2. Incertidumbre acerca de los escenarios futuros y las modalidades del comercio internacional	12
3. Algunas conclusiones	13
4. Dos líneas complementarias de acción	15
III. EVENTUALES ALTERNATIVAS DE ACCION	17
1. Algunos elementos de estrategia: promoción de exportaciones y sustitución de importaciones regionales	17
2. El comercio exterior reciente de los países de la ALADI	19
a) Exportaciones totales e intrazonales	19
b) Las importaciones totales e intrazonales	21
c) Las exportaciones intrazonales en 1984	22
d) Las importaciones intrazonales en 1983	23
e) Los saldos comerciales intrazonales en 1983 y 1984	26
3. Marco Político prevaleciente. La rueda de negociaciones	27
4. Acciones Regionales	29
Notas	34
Cuadros	35

INTRODUCCION

El presente documento intenta proporcionar un marco de referencia sobre la evolución y perspectivas de la economía mundial, y su impacto sobre el comercio exterior de la región, con el propósito de contribuir a las deliberaciones de la Reunión de Empresarios de países de la ALADI sobre comercio y financiamiento, que es organizada por CEPAL con los auspicios de INTAL, ALADI y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay.

Este trabajo se ha elaborado tomando como base el documento de CEPAL "Notas para la discusión de la Segunda Reunión de Funcionarios Responsables del Comercio Exterior de América Latina", LC/R.403/Sem.20/2, del 14 de enero de 1985.

El examen de la evolución económica internacional reciente permite poner de relieve ciertos rasgos que, sin duda, afectarán las perspectivas futuras del comercio exterior de América Latina. Es conveniente, por lo tanto, que los empresarios puedan meditar y debatir en torno a estas nuevas tendencias y rasgos que parecen perfilarse y, en especial, examinen como éstas se proyectan al ámbito regional.

En relación con el cuadro de posguerra, correspondiente al período 1950-1970, la economía internacional de hoy se revela más lenta y desequilibrada. La crisis recesiva de los años ochenta, no ha dado lugar a una recuperación vigorosa en los centros, salvo en el caso de la economía estadounidense, la que, sin embargo, está dando signos de haber debilitado su expansión. Las dos expresiones más agudas de la situación de desequilibrio en que se debate la economía internacional corresponden, de un lado, a los grandes desajustes de la economía estadounidense y, del otro, al gravoso endeudamiento de algunas economías en desarrollo, entre las que se cuentan casi todas las de América Latina.

La lentitud en el crecimiento de la economía mundial y, por lo tanto, del comercio internacional, conspira contra la necesidad de expandir las exportaciones que enfrentan las endeudadas economías de la región. Del mismo modo, los desequilibrios de la economía estadounidense -déficit fiscal, altas tasas reales de interés, dólar sobrevaluado, déficit comercial- introducen incertidumbres que afectan muy especialmente a la América Latina, en vista del importante relacionamiento comercial y la magnitud del endeudamiento de la región con la banca privada de ese país. En consecuencia, las perspectivas futuras de expandir las

exportaciones al mundo, están estrechamente vinculadas no sólo al dinamismo general de la economía mundial, sino muy especialmente, a la manera como Estados Unidos pretenda resolver o corregir sus profundas desequilibrios macroeconómicos externos.^{1/}

La pérdida de dinamismo y el creciente desequilibrio de la economía mundial no sólo han desanimado el ritmo del comercio internacional, sino que también están modificando sus reglas de juego. Las formas del comercio administrado y compensado -no siempre compatibles con las normas y el espíritu del GATT-, están proliferando en el comercio Norte-Sur, y también en las relaciones intranorte, como una contrapartida del proteccionismo que a nivel nacional están practicando los grandes centros industriales para preservar sus mercados nacionales y defender sus niveles internos de actividad.

A un nivel estructural más profundo se están produciendo cambios en la composición del comercio internacional y en la participación relativa de diferentes países y regiones del mundo. Estas modificaciones no son ajenas a la reestructuración económica de los centros -creciente peso de la producción y el comercio de servicios- o a la emergencia de nuevos productores y exportadores industriales, como es el caso de los países del sudeste asiático y de otras regiones del mundo.

El intercambio comercial entre los países de ALADI logró mantener un ritmo acelerado de crecimiento, incluso superando diversas circunstancias adversas que se presentaron en el marco de la ALALC y, en menor grado, del Grupo Andino. Sin embargo, entre 1982 y 1983 el comercio recíproco registró contracciones drásticas y sucesivas como resultado de la crisis internacional y de la severidad de las políticas de ajustes que fue necesario aplicar.

La respuesta para neutralizar las circunstancias adversas que se debían enfrentar en el plano internacional y en el condicionamiento de las políticas nacionales se basó en el fortalecimiento de la unidad regional, en la revalorización de los procesos de integración y cooperación y en la necesidad de concertar acciones frente a terceros países. La Conferencia Económica Latinoamericana, la Segunda Reunión del Consejo de Ministros de la ALADI, el Consenso de Cartagena y el Encuentro de Montevideo constituyen diferentes instancias políticas que, en los más altos niveles, han consolidado un nuevo marco para la negociación y concertación regional. Los países deben ingresar, rápidamente, a la

fase de concreción y puesta en marcha de dichos planteamientos políticos. En esta tarea se requiere una activa participación de todos los agentes operativos especialmente del empresario latinoamericano.

Si bien los escenarios futuros que se examinan en estas notas incluyen diversos elementos negativos, solamente la decisión política de los gobiernos latinoamericanos, contando con la activa participación de los sectores empresariales, mediante el fortalecimiento de los procesos de integración y cooperación regionales y de la organización y ejercicio de un poder de negociación frente a la comunidad internacional, logrará superar, de alguna manera, las circunstancias desfavorables que se advierten en el sector externo.

El auscultamiento cuidadoso de este cambiante y complejo escenario mundial genera interrogantes de difícil respuesta. Sin embargo, las perspectivas del comercio exterior latinoamericano estarán fuertemente influidas por estos procesos y por la capacidad regional de poner en marcha nuevas acciones de concertación y negociación. El presente documento pretende proveer un marco de referencia para estas reflexiones.

I. EL PANORAMA INTERNACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA

1. Los cambios en las tendencias de la economía mundial

En la década de los setenta, tuvieron lugar algunos hechos y procesos de particular impacto en la economía mundial. En la esfera de la producción, se verificó una desaceleración con respecto al intenso crecimiento de la economía de los países industrializados de economía de mercado que se había observado en el período 1950-1970. La reducción del dinamismo de estos países y la emergencia de nuevos y vigorosos competidores en la economía mundial, contribuyen -especialmente a fines de los setenta- a fomentar nuevas formas de proteccionismo sobre las manufacturas que exportan las regiones en desarrollo, las que se suman al tradicional proteccionismo agrícola de la Comunidad Económica Europea y de los Estados Unidos. En el marco de estas tendencias de carácter estructural en la producción y el comercio, se verificaron, además, algunos hechos históricamente singulares en la esfera monetaria, comercial y financiera, que cabe recordar. El exceso de dólares estadounidenses en el resto del mundo y las menguantes reservas de oro en dicho país, llevan a la declaración de inconvertibilidad del dólar en 1971. En 1973, los países exportadores de petróleo logran la primera elevación en los precios de ese hidrocarburo. Los superávit comerciales de los grandes exportadores de petróleo, se recirculan a través de la banca privada internacional y son convertidos en abundantes créditos concedidos en especial a los países en vías de desarrollo. Las corrientes financieras se privatizan, las instituciones crediticias intergubernamentales pierden gravitación y otro tanto acontece con las inversiones privadas directas en los movimientos internacionales de capital. Los efectos desequilibrantes de estos procesos sobre el comercio internacional son manifiestos en los que atañe a los déficits y superávit que se derivan de los shocks petroleros y más larvados e impredecibles en cuanto a las transformaciones de la estructura financiera internacional.

Durante este período, sin embargo, el comercio internacional de América Latina crece, en promedio, con bastante dinamismo y la economía regional experimenta una mayor apertura al comercio mundial, la cual, por una parte, refleja el incremento en los precios del petróleo para los países latinoamericanos

exportadores de este producto y, por otra, un intento de promover y diversificar exportaciones, como fue el caso del Brasil, agobiado por su cuenta petrolera. En parte, las exportaciones latinoamericanas durante esta fase se expanden por una mayor apertura de los Estados Unidos en su coeficiente de comercio exterior, especialmente hacia los países petroleros. Este dinamismo se mantiene con algunos altibajos a lo largo de los setenta, tanto en las exportaciones como en las importaciones. Asimismo, durante este período, los precios internacionales siguen un curso relativamente favorable para los productos que exporta América Latina. En el segundo quinquenio de los setenta, la abundancia de recursos financieros de origen privado, otorgan una holgura adicional en el sector externo de los países latinoamericanos y contribuye a fomentar el proceso de endeudamiento característico de este lapso. No obstante, durante el período 1976-1980 las importaciones latinoamericanas superaron a las exportaciones en sólo 2% en promedio en estos años. Así, el déficit acumulado en la cuenta de bienes en los cinco años es del orden de los 5.2 mil millones de dólares, en tanto el déficit en cuenta corriente, también acumulado para ese período, fue de casi 90 mil millones de dólares, debido fundamentalmente a los servicios de factores financieros. Se puede concluir, entonces, que la deuda externa creó su propia dinámica de autoalimentación a través de las altas tasas reales de interés y de las renegociaciones ante la imposibilidad de servir la deuda. [Véase Cuadro 1 y 2].

Los esquemas de integración en funcionamiento en la zona -ALALC desde 1960 y el Grupo Andino a partir de 1970-, confrontan al final de la década pasada situaciones críticas. La permisividad financiera y las tendencias aperturistas de algunos países terminan por socavar parte importante de la estructura de preferencias pactadas en la ALALC, lo que induce a los países miembros a negociar un nuevo Tratado que se pone en vigencia a mediados de 1980. En el caso del Grupo Andino, el retiro de Chile -fines de 1976- obligó a largos y complejos ajustes que dilataron, en parte, la aplicación de importantes instrumentos comerciales y de programación.

No obstante tales dificultades, el comercio recíproco continuó su ritmo de expansión y en 1979 las exportaciones intrazonales tendieron a aumentar su peso relativo dentro de las exportaciones totales, alcanzando un nivel máximo de 14.3% en dicho año.

Las tendencias aperturistas y expansivas en la inserción internacional de América Latina experimentaron una abrupta interrupción en el inicio de los años

ochenta, como consecuencia de una categórica reorientación en la política económica estadounidense. Con el objeto de combatir las presiones inflacionarias y promover la reactivación económica, se inicia en dicho país una política restrictiva de corte "monetarista", combinada con una reducción en la presión tributaria. La restricción en la oferta monetaria orientada a combatir la inflación, junto con el creciente déficit fiscal derivado, entre otras razones, de la reducción tributaria y financiado con ahorro privado, generan una elevación de las tasas de interés y una afluencia importante de capital financiero hacia el mercado estadounidense. Para equilibrar sus propios mercados financieros y evitar presiones inflacionarias, las restantes economías de la OECD elevan sus tasas de interés, acrecentando el costo financiero de la inversión productiva en todo el mundo desarrollado, y contribuyendo a generar presiones recesivas. Como resultado, se produce una desaceleración y posterior estancamiento del comercio mundial, con un derrumbe en los precios de los productos básicos que no tiene precedentes en los últimos cincuenta años.^{2/} La reducción en los niveles de actividad y de empleo en los países industrializados exacerba las presiones proteccionistas que ya se habían ido implantando en los años setenta, las que adquieren particular énfasis en la agricultura y en ciertos productos manufacturados que son producidos con ventajas comparativas por los países en desarrollo. El escalonamiento tarifario, las restricciones cuantitativas, los recargos variables, las cláusulas de salvaguardia, los derechos compensatorios, las barreras técnicas al comercio y los subsidios a la exportación y a la producción, son algunos de los expedientes para proteger y administrar el comercio por parte de las economías industrializadas, no sólo en su relacionamiento con los países del sur sino también en su intercambio recíproco.

Estas formas de proteccionismo se han verificado con especial vigor en la Comunidad Económica Europea y el Japón. Las normas del GATT parecen perder vigencia y son crecientemente vulnerables en este nuevo escenario. Las cambiantes circunstancias están dando vida, además, a nuevas leyes de comercio exterior en el mundo desarrollado. Tal es el caso de la "ley omnibus" sobre comercio y aranceles de los Estados Unidos vigente desde fines de 1984, la cual otorga nuevas atribuciones de retorsión al poder ejecutivo y, además, clarifica los mandatos de los negociadores estadounidenses en materia de servicios, alta tecnología, e inversiones vinculadas al comercio.^{3/}

2. Deuda externa y crisis latinoamericana

Como es bien sabido, el impacto sobre América Latina de estas nuevas tendencias y procesos ha sido devastador. La elevación de las tasas de interés, la reducción en la demanda de los centros que deriva de las tendencias recesivas y proteccionistas y el derrumbe en los precios de los productos básicos son, entre otros, los principales factores determinantes de la actual asfixia externa de la región. La relación entre el servicio de la deuda y el valor de las exportaciones se ha elevado a límites difícilmente soportables y se ha visto agravada por la retracción en el flujo de capitales privados al punto que en 1983 y 1984 la región fue una exportadora neta de capitales.

El ajuste recesivo para poder cumplir con los compromisos de la deuda, a través de la generación de un superávit suficiente en la balanza comercial, ha dado lugar a una intensa caída en los niveles regionales de actividad y empleo, de manera tal que el producto por habitante terminó siendo casi 9% inferior en 1984 al de 1980.

Las recientes renegociaciones de la deuda efectuadas por los principales deudores de América Latina (México, Brasil y Argentina, entre otros), permiten postergar el pago de las amortizaciones, e incluso contribuyen a financiar parte de los intereses que anualmente debe pagar la región. En los últimos años la relación entre los intereses pagados anualmente y las exportaciones han oscilado como promedio en torno al 40%. Este sólo indicador pone de manifiesto la gravedad del problema que debe enfrentar la región en los próximos años y obliga a buscar opciones nuevas que contribuyan a generar suficiente holgura para la aplicación de medidas reactivadoras que permitan acciones empresariales estables. Aunque fundadas en un panorama económico restrictivo, deberán tener normas claras y basarse en mayor grado en el aprovechamiento del mercado latinoamericano.

3. Perspectivas de las exportaciones latinoamericanas

El examen de las perspectivas de crecimiento futuro de las exportaciones latinoamericanas no es ajeno a la evolución de ciertas tendencias estructurales que se están observando en la economía internacional. En primer lugar, los países industrializados de economía de mercado están modificando sus estructuras productivas de manera parecida y -lo que debe enfatizarse- de modo simultáneo, con

transformaciones tecnológicas que acrecientan el papel de los servicios, tanto en la composición del producto como en la del empleo. Estas transformaciones estructurales corresponden, con toda probabilidad, a una transición tecnológica -microelectrónica, biotecnología, diversificación energética- que se prolongará más allá del siglo XX y que ya ha comenzado a modificar la situación preexistente en materia de ventajas comparativas no sólo entre países desarrollados y en desarrollo, sino también entre los mismos desarrollados. Este procesos genera tensiones y fricciones en la esfera de la competencia internacional que conspiran contra la liberación y multilateralización de las prácticas comerciales. [Véase Cuadro 3].

En segundo lugar, y dentro del sector industrial, se está quebrando la complementariedad que existía entre los países industrializados y los que están en vías de industrialización. En 1960 los países industrializados destinaban un 62% de su poder productivo manufacturero a la industria pesada (acero, maquinarias, etc.) y un 38% a la industria liviana (textiles, ropa, manufacturas de cuero, etc.). La proporción en los países en desarrollo era exactamente la recíproca: 38% en industria pesada y 62% en industria liviana. En 1976 estas proporciones habían variado sustancialmente en los países en desarrollo con un 51% en industria pesada y un 49% en industria liviana. De este modo las estructuras de la producción industrial se han vuelto menos complementarias y más competitivas, especialmente por la emergencia de los nuevos países industriales, con respecto a los cuales puede afirmarse que sus productos manufacturados tienen calidad y precios adecuados como para concurrir al mercado de los países desarrollados. Estas tendencias obstaculizan restablecer un comercio abierto y multilateral, al estilo propugnado por la carta del GATT. [Véase Cuadro 4].

En tercer lugar, dentro de los países en desarrollo, América Latina enfrenta una situación particular. De un lado, sus economías están mucho más diversificadas que las de los países más pobres de Asia y Africa y no pueden aspirar a participar con ellos en un mismo pie de igualdad en cierto tipo de Ayuda Oficial para el Desarrollo destinado a los más pobres. Tampoco se benefician de concesiones comerciales que -como es el caso del Acuerdo de Lomé- los países europeos tienden a otorgar a sus ex-colonias.^{4/} De otro lado, sin embargo, sus economías no han alcanzado una oferta industrial exportable capaz de competir, en el mercado de los países desarrollados, con la que proviene de los países del sudeste

asiático y -con la probable excepción de Brasil- les será muy difícil en plazos cortos y medianos tratar de emular los desempeños de Taiwan, Corea, Hong Kong, Singapore, etc.

En cuarto lugar, el dinamismo de las exportaciones de América Latina depende especialmente de la evolución de la economía estadounidense. Las exportaciones latinoamericanas hacia los Estados Unidos crecieron vigorosamente en el bienio 1983-1984. Cabe observar, empero, que este desempeño ha sido excepcional y es el resultado combinado de la recuperación económica de los Estados Unidos y de la fortaleza del dólar. En efecto, la tendencia histórica de posguerra registra una reducción del porcentaje de las exportaciones regionales que se dirigen hacia los Estados Unidos. Además, la actual actividad importadora de ese país fue aún mejor aprovechada por otras naciones en desarrollo, como es el caso de las grandes exportadoras del sudeste asiático. No existen argumentos que permitan suponer, entonces, una prolongación sostenida de la actual tendencia expansiva en dichas exportaciones. Al contrario, se perciben dudas fundadas sobre la continuidad en el tiempo del dinamismo económico estadounidense y una incertidumbre más evidente en cuanto a la futura fortaleza del dólar, cuyo vigor estará basado en la forma como Estados Unidos encare sus actuales desequilibrios macroeconómicos. Quizás, lo prudente sea pensar que este "boom" exportador hacia los Estados Unidos no parece constituir una reversión perdurable de la tendencia histórica.

II. PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y SUS EFECTOS PARA AMERICA LATINA

Las perspectivas de la economía mundial son inciertas y resulta particularmente arriesgado pretender augurarlas. Entre los múltiples factores de incertidumbre, destaca un aspecto de particular relevancia para América Latina: el de la futura evolución de las tasas internacionales de interés y del valor de los ingresos de exportación que pueda percibir la región.

Desde una perspectiva general, las mencionadas tendencias estarán afectadas por el futuro dinamismo de los centros industriales -que influirá sobre sus requerimientos de importaciones provenientes de Latinoamérica- y por la evolución del proteccionismo, que afectará la materialización de aquellas importaciones. La recuperación económica de los países desarrollados será beneficiosa para América Latina: i) si va acompañada por una reducción del proteccionismo; ii) si posibilita efectivamente el incremento -en volumen y valor unitario- de nuestras exportaciones, y iii) si, además, involucra una reducción de las tasas reales de interés que gravan duramente el servicio de la deuda.

Queda fuera de las posibilidades de estas notas un detenido examen de los factores subyacentes que, en las economías centrales, afectan el comportamiento de estas variables. Sin embargo, cabe agregar algunas observaciones sobre la actual evolución y perspectivas de la economía estadounidense, en vista de su decisiva gravitación sobre la dinámica monetaria y financiera internacional.

1. Los desajustes estructurales de la economía de Estados Unidos

¿Qué probabilidad existe de que el déficit fiscal de los Estados Unidos pueda ser controlado con rapidez? Sería riesgoso intentar formular una respuesta categórica a esta interrogante. Pero, cabe vislumbrar al menos tres alternativas de diferente impacto sobre la economía de América Latina. La primera alternativa, planteada por la así denominada "corriente ofertista", suponía que el crecimiento económico generaría un dinamismo en la percepción de ingresos fiscales que con tasas tributarias menores lograría una recaudación mayor. En los hechos, sin embargo, el reciente crecimiento de la economía estadounidense no redujo la magnitud del déficit ni alivió significativamente la presión sobre las

tasas de interés. De otro lado, el ahorro privado interno no ha respondido a las expectativas y es el ahorro externo la principal fuente de financiamiento actual del déficit fiscal estadounidense. El fortalecimiento del dólar ha conducido a un déficit comercial sin precedentes para la economía estadounidense. La que se ha denominado "primera alternativa", corresponde a una expectativa que no se ha cumplido y expresa la situación actual, caracterizada -para la América Latina- por altas tasas de interés que gravan el servicio de su deuda y un crecimiento de sus exportaciones a los Estados Unidos.

La segunda alternativa implicaría una clásica contención estructural del déficit fiscal -reducción del gasto público y/o aumento de los ingresos tributarios-, la que tendría efectos recesivos derivados de la disminución en el gasto interno. Por otro lado, esos efectos recesivos podrían ser contrapesados dentro de la economía americana, en parte por la reducción de las tasas de interés, que abarataría el costo financiero de las empresas, y por la devaluación del dólar que acrecentaría la competitividad de los productos estadounidenses. Para América Latina esta alternativa sería favorable desde el punto de vista de la reducción de las tasas de interés, pero desfavorable para la colocación de sus exportaciones en el mercado americano.

La tercera alternativa introduce las expectativas de los inversionistas externos que actualmente adquieren dólares en el resto del mundo para invertirlos financieramente en los Estados Unidos. Si ese cuantioso ahorro externo se redujera o revirtiera la dirección de su flujo de una manera más o menos brusca -inherente a la proverbial "volatilidad" de los factores psicológicos- podría debilitarse o desaparecer la principal fuente de financiamiento del déficit fiscal y de compensación del déficit del balance de pagos en el país del norte. Al mismo tiempo, si la oferta monetaria se mantiene restringida y las tasas reales de interés se elevan aún más, tratando de recuperar el ahorro externo perdido e incluso de evitar un brusco y excesivo debilitamiento del dólar, esta alternativa sería particularmente perjudicial para los endeudados países de América Latina, tanto desde el ángulo del servicio de la deuda -por el alza de las tasas de interés- como desde la perspectiva de sus exportaciones hacia los Estados Unidos, por el debilitamiento del dólar.

2. Incertidumbre acerca de los escenarios futuros y las modalidades del comercio internacional

Las anteriores disgresiones ponen de relieve tanto la vulnerabilidad de América Latina frente a los factores externos, como el alto grado de impredecibilidad del futuro escenario mundial. Por lo demás, las alternativas brevemente esbozadas antes son sólo algunas de las posibles variantes a considerar. Ellas pueden combinarse de múltiples formas, manifestarse en "tempos" diferentes, o incluir posibilidades que no se han considerado aquí como, por ejemplo, la de un financiamiento inflacionario del déficit estadounidense.

La sensibilidad de la economía mundial a las expectativas en el ámbito financiero y a las opciones políticas que se asuman en el mundo desarrollado, especialmente en los Estados Unidos, es el rasgo que más dificulta la previsión del futuro. Sin embargo, en vista de los niveles generales de incertidumbre en cuanto a crecimiento y de los extremos desequilibrios que en materia de comercio, pagos y endeudamiento se constatan actualmente, parece razonable asumir estrategias prudentes y cautelosas que no confíen excesivamente en el dinamismo de la economía internacional, ni en la receptividad de sus mercados.

La lentitud en la expansión y el desequilibrio en los mercados, son los principales factores que conspiran contra la liberalización y el multilateralismo de las políticas comerciales. Los gobiernos acentúan su participación más directa y efectiva en las negociaciones comerciales a medida que se debilita la confianza en las propiedades equilibrantes de las fuerzas del mercado. Mientras persistan los desequilibrios que actualmente se ven en la economía mundial, los gobiernos acrecentarán su vigilancia de los saldos de comercio con diferentes regiones y países, adoptando actitudes de "reciprocidad", fundadas en principios y mecanismos que se apartan crecientemente de los propios del comercio libre y multilateral.

El ejemplo más claro y notorio de estas nuevas propensiones hacia el "comercio administrado", está en la nueva Ley de Comercio y Tarifas recientemente aprobada por el Congreso y el Ejecutivo de los Estados Unidos, que fortalece las facultades presidenciales en materia de retorsión y legisla sobre el comercio de servicios. Otra expresión conspicua de estas tendencias hacia el "comercio administrado", fundado en el principio de la "reciprocidad" y en las negociaciones bilaterales directas, es el auge del intercambio compensado y, en

particular del comercio de contrapartida. El intercambio compensado apunta a paliar los desequilibrios comerciales, la carencia de divisas y las reducciones y pérdidas de mercado atribuibles a dichos factores. Este tipo de intercambio puede asumir modalidades no sólo bilaterales, sino multilaterales cuando se practica en el marco de acuerdos, -regionales o subregionales- de integración y cooperación económica.

3. Algunas conclusiones

Es probable que este escenario restrictivo, con creciente prevalencia del comercio administrado y compensado, acreciente su gravitación en lo que resta de esta década, por razones que pueden resumirse brevemente a manera de conclusión.

Primero, la pérdida de dinamismo de la economía mundial, y en particular la actual lentitud en el crecimiento de la economía de los países desarrollados, continuará probablemente a corto y mediano plazo, creando problemas de empleo en esos países y fomentando por esta vía presiones proteccionistas, que operarán selectivamente, junto a los mecanismos y expedientes del "comercio administrado".

Segundo, el desplazamiento del producto y del empleo hacia las actividades de servicios en los centros, forma parte de una profunda transformación tecnológica -microelectrónica, biotecnología, diversificación energética, informática, etc.- que se encuentra en pleno desarrollo. Esta gran transición estructural que genera fricciones adicionales en materia de empleo en las actividades productoras de bienes, y el surgimiento de nuevas actividades industriales derivadas del avance tecnológico en los centros, comienza a modificar el cuadro heredado de las ventajas comparativas. Mientras se produce dicha transformación, se acrecientan las presiones proteccionistas en los sectores más tradicionales de la economía.

Tercero, en el interior de la estructura productiva manufacturera a escala mundial, se ha verificado una creciente convergencia en la proporción en que concurren las industrias pesadas y livianas a la generación del producto industrial. Muchos países de desarrollo intermedio -y en particular los denominados nuevos países industriales- han entrado a competir en el mercado mundial con productos provenientes de su industria pesada. Esto podría endurecer -en plazos cortos y medianos- la competencia comercial, en especial para los países más grandes y desarrollados de América Latina, que ya incursionan en estos campos. En plazos más largos, es de esperar que la oferta exportable de los países desarrollados

se desplace hacia las actividades de superior tecnología que hoy están en plena gestación.

Cuarto, en el marco de estos escenarios restrictivos, América Latina se encuentra en una posición especial y diferente. De un lado, sus productos industriales -con la probable excepción de Brasil- no alcanzarán en el corto plazo, niveles de competitividad en el mercado mundial equiparables, por ejemplo, a la de los países del sudeste asiático. De otro lado, su diversificación productiva y sus niveles medios de vida, la privan, al menos parcialmente, de la "ventaja comparativa" asociada a bajos costos salariales, que tienden a estar presentes en los países más pobres de Asia y Africa. Además, su condición de región subdesarrollada, tampoco le permite aspirar plenamente a la asistencia crediticia y las preferencias comerciales que se otorgan en el marco de la cooperación internacional.

Quinto, en el contexto de las relaciones "verticales" de tipo Norte-Sur, América Latina en conjunto no puede aspirar a participar de las preferencias que los principales países europeos otorgan a sus ex-colonias, o a beneficiarse de los lazos comerciales y financieros especiales que Japón ha ido estableciendo con los países del Sudeste Asiático. Su órbita principal de relacionamiento gira en torno de los Estados Unidos, que no ha planteado preferencias especiales de carácter comercial y financiero con respecto a la región. La reciente iniciativa de la Cuenca del Caribe, parece haber condicionado varias de sus concesiones y beneficios al cumplimiento de determinado tipo de comportamientos y garantías políticas por parte de los países beneficiarios en la subregión. Por otro lado, el "boom" exportador hacia los Estados Unidos acontecido en el año 1984, es atribuible a la recuperación económica estadounidense y a la sobrevaluación del dólar. Sin embargo, a corto plazo se avizora un debilitamiento de la tendencia expansiva en el país del Norte como la propia administración americana lo ha advertido y, al mediano plazo, la sobrevaluación del dólar, y el subsecuente déficit comercial parecen estar llegando a límites difícilmente sostenibles.

Atendiendo a estos argumentos, no será fácil para los países latinoamericanos lograr una fluida y dinámica expansión de sus exportaciones al mercado de los países desarrollados, ni competir en general a nivel internacional. La programación futura de las actividades comerciales externas de la región deberá

tomar en consideración este restrictivo escenario internacional que amenaza con prolongarse en lo que resta de esta década.

4. Dos líneas complementarias de acción

Existen dos líneas directrices centrales que pueden orientar la acción latinoamericana. Ellas son complementarias y se alimentan recíprocamente. De un lado, emerge la necesidad de organizar y ejercer un poder negociador fortalecido ante el resto del mundo, en especial ante los países desarrollados. De otro lado, aflora el urgente imperativo de contrarrestar el deterioro del comercio intrarregional y buscar mecanismos e instrumentos que lo revitalicen intensamente, mediante el fortalecimiento de la integración y cooperación regionales.

Estas dos orientaciones básicas constituyen principios rectores de validez permanente en la búsqueda de la unidad latinoamericana, pero adquieren renovada vigencia en el presente escenario económico mundial y regional. La toma de conciencia de esta crisis ha encontrado expresiones político-institucionales de tanta trascendencia como la Conferencia Económica Latinoamericana celebrada en Quito en enero de 1984. Asimismo, el tratamiento conjunto del tema de la deuda dio lugar al Consenso de Cartagena y puso de relieve la estrecha vinculación entre deuda y comercio que está presente en la actual crisis latinoamericana.

Por otra parte, la experiencia del pasado demostró que la escasa participación en los procesos de integración y cooperación de los agentes económicos, sociales y políticos nacionales privó de profundidad y, con certeza, de apoyo y realismo a dichas concepciones. Ello condujo a que, casi siempre, las declaraciones de voluntad política de los gobiernos para respaldar a la integración y a sus instrumentos no se materializarán en avances concretos. Esta situación ha creado un comprensible grado de escepticismo que sólo podrá modificarse mediante procesos más participativos, es decir, que incorporen efectivamente en un papel protagónico a los diversos grupos empresariales, laborales y políticos de los países miembros de cada esquema de integración.

Los comentarios que siguen no pretenden imponer soluciones o recetas, y menos diseñar fórmulas de acción concertada, las que sólo pueden ir surgiendo de la interacción y el diálogo. Solamente intentan proveer de un marco referencial para el examen de los problemas y de un estímulo inicial para las discusiones, con base en planteamientos conocidos que encontraron apoyo político en la

Conferencia de Quito y están siendo elaborados y profundizados en el seno de los organismos regionales y subregionales de integración y cooperación económica.

III. EVENTUALES ALTERNATIVAS DE ACCION

1. Algunos elementos de estrategia: promoción de exportaciones y sustitución de importaciones regionales

El objetivo de promover exportaciones ha sido claramente comprendido por los países latinoamericanos en la hora actual y no necesita ser subrayado en este documento. La extraordinaria reducción de las importaciones operada durante el bienio 1982-1983 se asoció con las bien conocidas y dolorosas consecuencias recesivas que ya se analizaron. Esta política ha generado un costo social difícilmente soportable a mediano plazo, y deberá ser reemplazada por una política de racionalización y sustitución selectiva de importaciones, para abastecer las necesidades esenciales de la población y satisfacer los requerimientos imprescindibles de insumos y equipos tendientes a reactivar los sistemas productivos internos y a reasumir el desarrollo económico.

El desarrollo y la promoción de exportaciones, al igual que la selectiva racionalización y sustitución de importaciones, son dos vías complementarias e imprescindibles para generar superávit de comercio tendientes a paliar la asfixia externa originada en el pesado endeudamiento que hoy padece la región. Esto no significa ignorar ni subestimar la necesidad de seguir luchando, en la órbita financiera, por un más equitativo reparto de la gravosa carga de la deuda externa.

La política económica exterior de cada país latinoamericano se ve afectada por múltiples especificidades nacionales atinentes a la naturaleza y composición de su oferta exportable, al tamaño económico absoluto y relativo de cada país, y también a los requerimientos y problemas propios de la situación económica -inflación, desocupación, etc.- que, como es obvio, reflejan importantes diferencias en cada caso. Muchos de los instrumentos de comercio exterior que afectan la política comercial de cada país como los subsidios, aranceles, tasas de cambio, etc. también responden, en parte al menos, a las diferencias y especificidades de la situación económica interna.

Esta es una comprobación evidente. Sin embargo, ella no es óbice para la exploración de áreas de convergencia y cooperación en los lineamientos generales

de la política comercial que los países latinoamericanos vayan adoptando en el futuro.

Tanto la sustitución de importaciones como la promoción de exportaciones son estrategias interdependientes y complementarias que presentan una dimensión regional, la cual se suma a los esfuerzos que a escala nacional cada país deberá efectuar en este campo.^{5/} Muchos de los instrumentos concretos de política comercial pueden ser utilizados concertadamente a nivel regional con el objeto de promover exportaciones y sustituir importaciones. Al respecto en un reciente documento de la CEPAL se observaba: "El crecimiento del comercio intrarregional tiene, potencialmente, un doble efecto dinámico. En el corto plazo, permite aumentar la utilización de la capacidad instalada a través del incremento de las exportaciones. Además por el lado de las importaciones, el esfuerzo sustitutivo a nivel nacional puede pasar a recaer, en parte importante, en el poder productivo de la región en su conjunto, lo que diversifica notablemente las oportunidades de sustitución. Para que ese doble efecto sea posible se requiere, al mismo tiempo, fortalecer los arreglos comerciales y financieros regionales que permitan reducir el uso de divisas convertibles internacionalmente. La intensificación del comercio y del concomitante esfuerzo sustitutivo de importaciones a escala regional, en la medida que no afecten las exportaciones a terceros países, liberarán recursos que podrán destinarse a importar desde los centros bienes que el poder productivo latinoamericano no está en condiciones de generar".^{6/}

Un proceso de sustitución de importaciones planteado a escala regional, se combina y complementa de manera necesaria con la promoción de exportaciones a escala nacional. En efecto, si todos los países latinoamericanos reducen sus adquisiciones extrarregionales para acrecentar las importaciones de esos mismos productos provenientes de América Latina, todos estarán promoviendo -como contrapartida lógica- sus exportaciones a la región. En torno al punto se agregaba en el ya citado documento de la CEPAL: "Existe sin embargo, un grupo de países que están en mejores condiciones para impulsar tanto el proceso sustitutivo como la intensificación del comercio a nivel intrarregional. Se trata de los países grandes y algunos medianos que gravitan -o pueden gravitar- fuertemente en el comercio intrarregional. Algunos de ellos como Argentina, Brasil y México, tienen en sus exportaciones a la región un componente relativamente alto de manufacturas. En el caso de Venezuela, su alto poder adquisitivo deriva de su

condición de exportador de petróleo. Estos países podrían acrecentar sus ventas intrarregionales, si previamente acrecentaran sus compras a la región. Su poder productivo más diversificado les permite ofrecer una gama mucho más variada de productos a la región".7/

Los países de menor desarrollo económico relativo que cuentan con una oferta exportable menos diversificada, al adquirir manufacturas de los países más desarrollados de la región quizás deban pagar un cierto "costo" adicional, si se las compara con manufacturas análogas importadas desde los centros, pero ese eventual sacrificio estará compensado por el ahorro de divisas convertibles y la reactivación económica interna derivada de pagar las mercancías que se compran con otras que se exportan.

Así concebida la sustitución regional de importaciones, constituye para cada país que participa en ella una política de promoción de exportaciones y es concebible -al menos como condición teórica de posibilidad- un proceso en que la región esté sustituyendo importaciones a un ritmo que reduzca su coeficiente de comercio con el resto del mundo, en tanto que cada país latinoamericano esté acrecentando el suyo por su apertura comercial al resto de la región. Sin embargo, la estrategia delineada está lejos de proponer un cierre, aunque sea relativo, de la economía regional, dado que, en rigor, la reducción de importaciones se ha producido por el ajuste recesivo. Por el contrario, la orientación propuesta aspira a priorizar racionalmente las importaciones desde los centros en vista de la actual reducción de nuestra capacidad importadora y a crear condiciones más favorables para acrecentar las exportaciones extrarregionales. Este último efecto debería derivar de la mayor competitividad que irían adquiriendo nuestros productos a través de las economías de escala y especialización, merced a la expansión del mercado regional. Desde este punto de vista, el proceso de desarrollo e integración "hacia adentro", también favorece la autonomía y el poder negociador de la región "hacia afuera".

2. El comercio exterior reciente de los países de la ALADI

a) Exportaciones totales e intrazonales

Tal como se aprecia en los cuadros 5 al 7, que muestran el comportamiento de las exportaciones e importaciones de los países miembros de la ALADI para el período 1980 a 1984, en este último año las exportaciones revelan una importante recuperación al alcanzar el nivel más alto de esta década. Este crecimiento

tiene especial significación por cuanto ha continuado el deterioro de los precios de los principales productos de exportación y, por otro lado, se han incrementado las tendencias proteccionistas lo que pone en evidencia el esfuerzo de los países para alcanzar una posición más equilibrada en su balanza de pagos.

A partir de 1981 se observan los primeros indicios de estancamiento. Las exportaciones totales de la ALADI, que en el año 1980 registraron todavía un alto crecimiento de cerca del 30%, alcanzaron en el año 1981 un aumento de tan sólo 9.2%, cifra parecida al nivel de la inflación mundial existente en aquel entonces. En los años 1982 y 1983 las exportaciones totales de la zona decrecen en 5.1% y 0.8%, respectivamente. Las exportaciones hacia la misma zona muestran una tendencia parecida, aunque sus disminuciones son mucho más fuertes que las al resto del mundo. Así, las exportaciones intrazonales se ubicaron en 1983 a un nivel que se encuentra 36.5% por debajo del máximo alcanzado en 1981. El descenso extraordinario del comercio intrazonal es una consecuencia directa de la crisis económica por lo cual atraviesa la zona, que ha afectado severamente a todas las economías regionales en su capacidad de importación.

A nivel de cada país, se destacan algunas diferencias en el comportamiento de las exportaciones. Así, por ejemplo, las exportaciones totales de México y Venezuela están claramente influenciadas por su componente principal, los combustibles. En este último país, después de anotar crecimientos significativos en 1980 y 1981, las ventas al exterior se estancan e inclusive retroceden entre 1982 y 1984. En México, crecen durante los cinco años, pero a tasas claramente decrecientes. Brasil registra una disminución en 1982 y logra una importante recuperación en 1984. En Argentina, las exportaciones están prácticamente estancadas aunque en 1984 se alcanza una relativa recuperación. Los retrocesos más significativos y los comportamientos más erráticos se registran en los países principalmente exportadores de materias primas.

El panorama del comercio intrazonal no es mejor. En 1984 se registra una recuperación de 14.6% con respecto al año anterior. Sin embargo, ésta se explica, en lo esencial, por los incrementos en las exportaciones zonales de Argentina y especialmente Brasil. Seis países de la ALADI revelan nuevas contracciones en sus ventas zonales. Aun cuando la incidencia de las exportaciones a la ALADI en relación a las exportaciones totales de estos mismos países, se recupera levemente con respecto a 1983, todavía permanece por debajo de los

niveles históricos. Esta débil relación muestra con claridad la orientación tradicional de las exportaciones y la insuficiencia del mercado regional para amortiguar los efectos negativos derivados de la evolución del comercio mundial.

En 1983 todos los países -con la única excepción de México- registraron contracciones en sus exportaciones a la zona. También en 1982 las exportaciones hacia la zona sufrieron grandes reducciones en la mayoría de los países. Los significativos incrementos que lograron las exportaciones de Brasil y Venezuela (básicamente manufacturas y petróleo respectivamente) hacia la ALADI en 1981 fueron excepciones ya que la situación mostraba signos de deterioro en los restantes países. La elevación y luego mantención del nivel de las exportaciones bolivianas se explica casi en su totalidad en las exportaciones de gas natural hacia Argentina, así como el incremento de las exportaciones de Ecuador y México en 1982 se deben al petróleo. Como se señaló, las exportaciones hacia el resto del mundo muestran en el período 1980-1984 un comportamiento más favorable que las exportaciones intrazonales, debido a los negativos efectos del ajuste recesivo sobre las economías latinoamericanas y, por tanto, sobre la demanda por importaciones.

b) Las importaciones totales e intrazonales

En el Cuadro 7 se aprecia con claridad que a partir de 1981 se produce una clara inflexión con respecto a la trayectoria expansiva que mostraban las importaciones en los años anteriores. Las notables contracciones que acontecen en 1982 y 1983 revelan dramáticamente la magnitud de la crisis y la severidad con que se han debido aplicar políticas de control de las importaciones y de contracción de la demanda efectiva a nivel de prácticamente la totalidad de los países. La recuperación que se verifica en 1984 es muy leve -4.9%- y sólo confirma la mantención de las mismas políticas de ajuste.

En este contexto, es destacable que las importaciones zonales se contrajeron en menor proporción que las totales, lo cual ha significado un aumento de su incidencia que alcanzó, en este último año, a 15.9%. A nivel de cada país, se observan tendencias muy similares, con contracciones fuertes y generalizadas en 1982 y 1983, y un comportamiento algo menos desfavorable para las importaciones desde la misma zona. Algunos países inclusive registraron una cierta recuperación de sus niveles de importación desde la ALADI, como por ejemplo Colombia y Ecuador. No obstante, llaman la atención las fuertes bajas de las

importaciones de países como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Estas contracciones ocurren tanto en las importaciones intrazonales como en las provenientes desde el resto del mundo. Son justamente estos países los que enfrentan los más severos problemas de balanza de pagos y se han visto obligados a restringir sus importaciones para atender sus pagos externos.

En muchos casos, las importaciones desde la zona en 1984 se ubican a niveles que se encuentran muy por debajo de los alcanzados en el año 1981, máximo histórico del intercambio intrarregional. Llama especialmente la atención los casos de México y Uruguay, que disminuyeron sus importaciones desde la zona en 60% y 63%, respectivamente, en este último período. En síntesis, aunque las importaciones de productos originarios de la zona bajaron menos que las importaciones desde fuera de la zona, tuvieron el mismo signo negativo, contribuyendo directamente a la contracción de los niveles de exportación.

c) Las exportaciones intrazonales en 1984

Aún a los deprimidos niveles de 1983 y 1984, el intercambio zonal demuestra tener claros polos de concentración. [Véase Cuadro 7]. Brasil continúa siendo el principal exportador con un nivel promedio anual del orden de 3 mil millones de dólares (su máximo histórico alcanzó 4.2 mil millones de dólares) lo que duplica el nivel de sus más próximos competidores, (Argentina y Venezuela) que exportaron cada uno alrededor de 1.4 mil millones de dólares. En el cuarto lugar está México con 700 millones de dólares como promedio del período considerado. El menor valor de exportación lo registra Paraguay con apenas algo más que 130 millones de dólares. Los demás países tienen valores promedios entre 340 millones (Ecuador) y 430 millones (Bolivia). Las exportaciones de Venezuela y México están en gran parte compuestas por hidrocarburos, al igual que las de Bolivia (gas).

Los cuatro países anteriormente mencionados como los mayores exportadores concentraron más del 70% de las exportaciones intrazonales de la ALADI. Por otro lado, la exportación de Paraguay sólo alcanza al 1.5% de las exportaciones intrazonales, lo cual indica las grandes diferencias de capacidad para vender a los restantes países miembros que existen en la Asociación.

Es además importante observar que las corrientes más significativas ocurren, prácticamente sin excepción, entre países vecinos o con los países mayores de la región. Las demás corrientes son de un nivel reducido o incluso

inexistentes. Aparte de la capacidad de exportación e importación, la distancia física parece ser otro factor que explica el nivel del intercambio entre los países. Al anotar para cada país exportador sus principales mercados, se puede observar que en 23 de un total de 33 casos de corrientes bilaterales se satisfacen uno o ambas condiciones arriba mencionadas: es decir, los principales mercados son los países vecinos o el de los países mayores. Existen pocas excepciones a esta regla general como, por ejemplo, las exportaciones de México a Colombia y Uruguay, en que los hidrocarburos constituyen un componente importante, y las exportaciones de Argentina a Perú y de Perú a Colombia, casos en que los países están geográficamente separados por un sólo país.

Resulta obvio entonces que el factor geográfico continua jugando un papel primordial en las relaciones entre los países de la zona. A éste, hay que agregar la falta de conocimiento y contactos comerciales recíprocos, entre otros factores originada por la misma lejanía geográfica. Así, se puede explicar el papel relativamente modesto que juega México como abastecedor y comprador en la zona, a pesar de su gran tamaño económico y de la reciente multiplicación de sus exportaciones petroleras.

La orientación tradicional del comercio hacia los países industrializados y la defectuosa comunicación entre los países latinoamericanos, continúa inhibiendo el intercambio mutuo y todavía no permite un aprovechamiento satisfactorio de las ventajas comparativas de cada uno de ellos. Sin estos hechos resulta difícil comprender como, por ejemplo, los niveles de intercambio entre Argentina y Venezuela son tan bajos entre países que tienen producciones complementarias, o entre Colombia y Bolivia, Uruguay y Perú, etc.

La realidad es que la mayor parte del comercio se concentra en un reducido número de corrientes bilaterales, que se basan en la cercanía de los mercados y la capacidad exportadora e importadora de unos pocos países grandes. Los países geográficamente alejados prácticamente no se comunican entre sí y la existencia de ventajas comparativas se expresa en forma insatisfactoria. Dicha situación contribuye de manera negativa en los niveles y la variedad del intercambio intrazonal.

d) Las importaciones intrazonales en 1983

Lo observado por el lado de las exportaciones debiera reflejarse en gran medida en el intercambio mirado desde el ángulo de las importaciones, [Cuadro 8],

ya que uno debe ser la imagen invertida del otro. Sin embargo, en la práctica puede existir diferencias a veces apreciables entre ambas matrices, básicamente causadas por problemas de orden estadístico. Ello es particularmente cierto para los últimos años, que incluyen muchas estimaciones. No obstante, algunas importantes conclusiones pueden ser obtenidas del material presentado, con la advertencia del carácter preliminar de los datos.

Aparece nuevamente la concentración del intercambio, de acuerdo a las pautas indicadas en el acápite anterior. Los grandes importadores de la región son, respectivamente, Brasil, Argentina, Colombia y Chile. La importación de México desde la zona puede calificarse de mínima, ya que en 1984 tan sólo 4.5% de sus importaciones totales las adquiere desde otros países de la zona, lo que equivale a un 5.4% del comercio intrazonal de la ALADI en su conjunto. En cuanto a sus exportaciones, ha logrado incrementarlas notablemente, en particular gracias a la incorporación del petróleo y la intensificación general de su intercambio con Brasil.

Colombia, por el contrario, absorbió en 1984, 12% de las importaciones intrazonales, siendo un país de un tamaño económico mucho menor que México. Brasil asimismo importa crecientes volúmenes de petróleo desde Venezuela, que sólo muy parcialmente puede compensar con mayores ventas a este último país. Otra importante corriente de comercio existe entre Brasil y Argentina, en tanto este último país realiza significativas importaciones desde Bolivia (preponderantemente gas natural). Lo mismo ocurre en las importaciones que Colombia y Chile realizan desde Venezuela -casi totalmente petróleo- éstas no son compensadas por corrientes contrarias equivalentes. En el año 1983, Venezuela limitó drásticamente sus importaciones desde todos los orígenes (con respecto al año anterior se redujeron hasta la mitad), lo que afectó fuertemente sus importaciones, tradicionalmente altas, desde Colombia. La recuperación que se produce en 1984 no alcanza a neutralizar los efectos adversos de la contracción del año anterior.

En base a los datos contenidos en el Cuadro 8, se puede confeccionar el siguiente listado con la proporción de las importaciones desde la zona en relación a las importaciones totales por país (coeficiente de abastecimiento zonal):

IMPORTACIONES ZONALES/IMPORTACIONES TOTALES. 1983-1984

(Porcentajes)

<u>País</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>País</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Argentina	32.1	36.4	México	2.4	4.5
Bolivia	40.6	40.6	Paraguay	48.0	55.1
Brasil	13.9	15.0	Perú	15.9	16.0
Colombia	20.1	21.3	Uruguay	36.8	42.0
Chile	27.7	25.3	Venezuela	8.0	8.0
Ecuador	16.0	16.0	TOTAL ALADI	<u>15.4</u>	<u>15.9</u>

Como se puede observar, existen grandes diferencias entre los países en cuanto a su preferencia hacia los proveedores regionales para sus importaciones. La proporción promedio para la ALADI alcanzó a 15.4% y 15.9% en los años 1983 y 1984; son los niveles más altos registrados desde 1952 y además superan ampliamente la proporción exportaciones intrazonales/exportaciones totales para esos años, que fueron 8.8% y 9.3%. [Véase Cuadro 5]. La elevación del coeficiente de abastecimiento zonal se debe básicamente a la fuerte contracción que han sufrido las importaciones globales en los últimos años, la que ha sido algo menor para las compras procedentes de la misma región. La mayor resistencia de las importaciones intrazonales a la baja se debe probablemente a una combinación de factores, entre los que se pueden señalar los convenios de compensación de pagos y créditos recíprocos, el hecho de que el intercambio intrazonal consiste en una mayor medida en bienes no suntuarios y a la existencia de acuerdos comerciales preferenciales.

Sin embargo, la dispersión de cada país alrededor de los promedios antes indicados, es grande. El caso de México, ya citado, establece el nivel mínimo de relación con el abastecimiento regional. Una situación también reducida en esta relación se presenta en el caso de Venezuela. Ambos países, tradicionalmente realizan elevadas proporciones de sus importaciones desde Estados Unidos. En el otro extremo está Paraguay, que realiza casi la mitad de sus importaciones desde los países de la zona, principalmente desde Brasil y Argentina y en menor medida desde Uruguay. Como país mediterráneo, Paraguay depende en gran medida de sus países vecinos, ya que sus costos de transporte son elevados. Además de los productos directamente originarios de los tres países mencionados, Paraguay adquiere también a través de estos países importaciones provenientes desde el resto del mundo, que en ciertos casos son registradas como de origen zonal.

Algo parecido ocurre con Bolivia (32.6% de sus importaciones procedentes de la zona), que importa a través de sus cuatro países vecinos. Uruguay a su vez mantiene estrechas relaciones económicas con sus países limítrofes, Brasil y Argentina, a las cuales se añaden ocasionales importaciones de petróleo desde México. Por el contrario, Perú y Brasil son países relativamente poco inclinados a importar desde el mercado regional. La baja proporción de Brasil está influida por sus masivas importaciones de petróleo que, en su mayor parte, provienen de fuentes extrarregionales.

Con todo, puede constatararse que aunque son varios los países que dependen en forma bastante significativa de abastecimiento regionales, otros de gran capacidad de importación continúan dirigiendo su poder de compra en altos porcentajes hacia proveedores extrarregionales. Es obvio que especialmente estos últimos países podrían hacer una gran contribución a la reactivación de comercio intrarregional, lo que probablemente también incrementaría sus propias posibilidades de exportación hacia la zona.

e) Los saldos comerciales intrazonales en 1983 y 1984

Es sabido que existen agudos desequilibrios en el comercio intrazonal, en el sentido que unos pocos países tienden a ser sistemáticamente excedentarios, mientras que los demás acumulan año tras año déficits en su intercambio con la zona. A continuación se presenta la situación de los saldos correspondientes a 1983 y 1984.

En el cuadro siguiente se puede observar que en el año 1983 fueron los países exportadores de hidrocarburos (Venezuela, México y Bolivia) los que registraron superávits significativos en su intercambio con la región. Ecuador obtuvo una balanza equilibrada, mientras que Perú mostró el único déficit entre este grupo de países. Todos los demás países, con la excepción de Uruguay, acumularon déficits significativos en su intercambio regional.

En 1984 la situación sufre algunos cambios, Brasil logra revertir su situación al expandir fuertemente sus exportaciones lo que le determina un importante superávit. Los restantes países, con la excepción de Argentina, acrecientan sus déficits o reducen sus superávits.

Países como México y Venezuela podrían desviar una parte de sus importaciones hacia proveedores regionales, especialmente al considerar que la situación global de los pagos externos de estos países ha estado mejorando recientemente.

SALDOS COMERCIALES INTRARREGIONALES, 1983-1984

(Exportaciones FOB e Importaciones FOBa/ en millones de dólares)

<u>Países</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Argentina	-320	-113
Bolivia	+232	+223
Brasil	-187	+700
Colombia	-666	-680
Chile	-260	-384
Ecuador	0	-25
México	+700	+405
Paraguay	-141	-144
Perú	-31	-25
Uruguay	+5	-27
Venezuela	+607	-406

a/ Las Importaciones FOB se han estimado suponiendo que los fletes y seguros son del orden del 7.5%. Dicho valor iguala aproximadamente las importaciones con las exportaciones zonales.

Por el contrario, Bolivia requiere de fuertes superávits para enfrentar sus apremiantes problemas del pago de su deuda. Argentina y Brasil pueden cumplir un papel importante en la reactivación del intercambio regional, considerando el gran volumen de sus importaciones y la posibilidad de desviar una parte de estas hacia la región. Ambos países tienen además una oferta exportable bastante diversificada. A cambio de mayores importaciones desde otros países miembros de la ALADI, ellos pueden buscar una mayor colocación de sus propias exportaciones en el resto del mundo, con lo que se aprovecharía así al máximo el poder de compra del conjunto de la región. En siguientes etapas, los países de menor potencial podrán incrementar las importaciones desde la zona.

3. Marco Político prevaleciente. La rueda de negociaciones

A consecuencia de la más intensa y dolorosa crisis económica que haya enfrentado América Latina desde la Gran Depresión, las más altas autoridades gubernamentales de la región han expresado su voluntad política de un accionar conjunto que devuelva a los países perspectivas de desarrollo y de una inserción en la economía mundial más equitativa y simétrica.

Así han declarado: "América Latina y el Caribe enfrentan la más grave y profunda crisis económica y social del presente siglo, con rasgos singulares y sin precedentes". "La crisis demanda soluciones urgentes, a través de acciones

conjuntas, fundadas en la cooperación regional y en la concertación de posiciones comunes, destinadas a fortalecer la capacidad de respuesta de la región". (Declaración y Plan de Acción de Quito, enero de 1984). "Una forma práctica de poner de manifiesto esta solidaridad (latinoamericana) es la de combinar esfuerzos para utilizar el ancho cauce abierto al comercio recíproco en la región, de administrar en beneficio propio el poder negociador interno del área y de revalorizar el mercado latinoamericano para los latinoamericanos, reorientando en la mayor medida posible nuestro poder de compra hacia nuestros propios proveedores". (Encuentro de Montevideo, marzo 1985).

No cabe duda que la Conferencia Económica Latinoamericana tuvo especial trascendencia por cuanto significó el reencuentro de América Latina y el Caribe con el camino de su unidad a través del refuerzo de sus sistemas de cooperación e integración y de la revalorización del mercado regional como sustento para iniciar un proceso de reactivación económica, fundado en el esfuerzo propio de todos los países, como lo señalara el Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Sin embargo, el tiempo transcurre y la crisis de la región se agudiza. La lentitud y el vacilante ritmo para concretar los mandatos acordados a los más altos niveles políticos, constituye una grave contradicción que es necesario superar de manera urgente. Al mismo tiempo, resulta indispensable rescatar la credibilidad en la unidad latinoamericana y devolver la confianza en la capacidad de concertación y de acción, mediante hechos concretos que mejoren las situaciones nacionales.

El escenario internacional continuará siendo cada vez más adverso. La región se ha transformado en exportadora neta de recursos, los altos niveles del endeudamiento externo imponen políticas de ajustes fuertemente recesivas y las tendencias proteccionistas se acentúan en los países centrales dificultando la indispensable expansión de las exportaciones, todo lo cual agrava las condiciones políticas, económicas y sociales que enfrentan los países. Existe amplio consenso en la región que aún los países mayores no pueden resolver aisladamente los complejos desafíos que se experimentan en la actualidad. De allí que la cohesión regional constituya una necesidad para todos los países, independientemente de los modelos económicos y políticos que cada uno elija de acuerdo con su realidad nacional.

En el Encuentro de Montevideo se señaló: "Singularizamos por su importancia y significación el creciente usufructo común del mercado latinoamericano mediante la intensificación progresiva de los intercambios recíprocos. Con tal fin, convenimos llevar a cabo este año una rueda de negociaciones para promover un mayor grado de abastecimiento regional procurando atender las demandas nacionales de bienes y servicios con cantidades crecientes de productos propios de nuestros países en condiciones equitativas de intercambio".

"Para la ALADI, las ruedas regionales de negociaciones constituye la instancia a través de la cual los países miembros tratarán de transformar las manifestaciones señaladas (en los acuerdos políticos) en medidas, acciones y programas que hagan posible una recuperación y expansión sostenida de su comercio recíproco y la dinamización del proceso de integración, a través de fórmulas que contemplen las condiciones adversas del escenario regional".

No obstante, la experiencia señala que hay una gran distancia entre la voluntad política expresada con convicción por los más altos representantes del Poder Ejecutivo y la acción llevada a cabo por los agentes económicos, sociales y políticos de cada país. Este problema central debe ser resuelto por las correspondientes vías de participación de esos agentes en el proceso, de acuerdo con sus respectivas posibilidades y potencialidades.

4. Acciones Regionales

Tal como se señaló en los apartados anteriores, los principales flujos del intercambio intrazonal se concentran en las transacciones que realizan Argentina, Brasil y México con los restantes países, en especial los limítrofes. De otro lado, este comercio representó una importante proporción del total zonal y es previsible que tal incidencia se mantenga a lo largo del tiempo. La mayor parte de la contracción registrada en 1982 y 1983 afectó estas corrientes. En otros términos, estos tres países tanto por sus capacidades productivas como por su estructura comercial, abarcan los flujos actuales y potenciales de mayor incidencia en el intercambio intrarregional.

En consecuencia, resulta evidente que el centro del proceso negociador debe fundarse en estos ejes del intercambio y debe concentrarse en los flujos determinantes del comercio. Esto significa que podría utilizarse como alternativa que los países, por ejemplo, acordaran cifras indicativas o referenciales de lo que anualmente podrían intercambiar. En la medida que los países con

mayores niveles de importaciones manifestaran su decisión de adquirir, dentro del área, ciertos montos en productos predeterminados, se podría iniciar un rápido proceso de concertación, aplicando un nuevo estilo de negociación. Comenzar el proceso negociador teniendo como objetivo básico acordar modificar los principales flujos de comercio, implica que la negociación queda liberada de restricciones instrumentales. Se definirían primero paquetes integrales de negociación y luego se determinaría la forma en que esos paquetes se incorporarían o asimilarían a determinados instrumentos.

Esta modalidad negociadora se ajusta a los objetivos de los diferentes acuerdos políticos antes reseñados y, además, es plenamente compatible con la versatilidad instrumental que caracteriza al Tratado de Montevideo 1980. De esta manera, se definiría un marco amplio para los países, los que podrán optar por una combinación de instrumentos que aseguren la negociación y los flujos que en ella se pacten.

Entre las medidas concretas para incrementar las vinculaciones económicas regionales y resolver el acuciante problema de la deuda externa, cabe destacar, en primer lugar, las ya acordadas por los gobiernos en la Conferencia Económica Latinoamericana de Quito, en el II Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la ALADI, en el Consenso de Cartagena y en el Encuentro de Montevideo. La alternativa negociadora recién expuesta procura recoger tales mandatos en una modalidad práctica.

Los instrumentos que más podrían contribuir a la restitución de los niveles del comercio intrarregional son:

i) Utilización del poder de compra del Estado, tanto para acrecentar el comercio recíproco como para concertar negociaciones con terceros países. El Estado, directamente o a través de sus empresas autónomas, compra en el exterior alrededor del 40%, en promedio, de las importaciones totales de los países latinoamericanos. Tomando como base el año 1982, se estima que estas importaciones alcanzan, aproximadamente a 28 mil millones de dólares. Si se excluyen las compras estatales de combustibles y productos agropecuarios la demanda importada por el Estado se sitúa en un nivel cercano a los 9 mil millones de dólares. Es decir, alrededor de un 12% del total importado, en dicho año, corresponde a compras estatales de diversos productos predominantemente manufacturados.

Los gobiernos han reconocido la necesidad de canalizar el poder de compra de los Estados hacia la oferta regional. La magnitud estimada de estas compras, por cierto, tendría un efecto reactivador en la estructura productiva y en el sector empresarial de la mayoría de los países.

Ruedas de negociaciones entre entidades y empresas estatales destinadas a desviar hacia la región parte de esas compras tendrían un efecto inmediato sobre el nivel del comercio regional. Cabe recordar que gran parte de los organismos del Estado están exentos de derechos de aduana y otros gravámenes a la importación, lo cual por un lado, dificulta las negociaciones, pero por otro, si existe una voluntad política que involucre los estamentos operativos de las empresas es probable que puedan materializarse una serie de acuerdos que, en los hechos, aseguren la reorientación de las compras hacia la oferta regional. Adicionalmente, si las compras del Estado se orientan principalmente hacia los países de menor desarrollo económico relativo de la región -con más dificultades también para colocar sus potenciales ofertas exportables en el mercado mundial-, se podrán romper algunos de los desequilibrios comerciales que más influyen en la parálisis del comercio intrarregional.

ii) Acelerar enérgicamente el proceso de congelación de las restricciones no arancelarias al comercio regional y avanzar en su eliminación gradual, dado que dichas restricciones están perjudicando seriamente los logros alcanzados con tanto esfuerzo en el comercio recíproco. Los mayores desequilibrios los tienen los países latinoamericanos en sus relaciones económicas con los centros industrializados, en particular en los rubros de servicios de la balanza de pagos, de manera que no se justifica la aplicación de restricciones no arancelarias con igual rigor al comercio regional que al intercambio con terceros países.

iii) Intentar la profundización de la Preferencia Arancelaria Regional a niveles que trasciendan su significado simbólico actual. Debe recordarse que en el Acuerdo de Alcance Regional que aprobó la puesta en marcha de este instrumento multilateral se estableció la siguiente estructura de preferencias. [Véase Cuadro página siguiente].

Las excepciones que los países establecieron, atenuaron aún más los efectos de este mecanismo, de manera tal que, en las actuales circunstancias no podrá desempeñar un rol dinamizador del intercambio. La verdadera eficacia de este mecanismo está supeditada a su aplicación conjunta con otras medidas,

País Otorgante	País Receptor		
	Bolivia Ecuador y Paraguay	Colombia Chile, Perú Uruguay y Venezuela	Argentina Brasil y México
Bolivia, Ecuador y Paraguay	5	3	2
Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela	7	5	3
Argentina, Brasil y México	10	7	5

como la eliminación para el comercio regional de las restricciones no arancelarias, la aplicación efectiva de los aranceles en las compras del Estado y el levantamiento de los múltiples regímenes de excepción que existen en la zona.

iv) Explorar sistemáticamente las posibilidades del intercambio compensado en el comercio recíproco bajo sus formas bilaterales y multilaterales, aprovechando, cuando corresponda, los marcos institucionales y los mecanismos de los esquemas regionales y subregionales de integración económica. Analizar la utilidad de este mecanismo en las relaciones comerciales con los países desarrollados y sus transnacionales, y en el comercio con otras regiones del mundo.

v) Examinar conjuntamente las perspectivas y viabilidad que los países más desarrollados de la región que son, por lo general, los principales superavitarios en el comercio regional, formen empresas multinacionales de comercialización tendientes a recircular con mayor fluidez -intra o extrarregionalmente- los productos que se adquieran en el marco de convenios de intercambio compensado, especialmente aquellos que provienen de países latinoamericanos con oferta exportable muy poco diversificada. La presencia de estas empresas, organizadas al estilo de las "trading" del mundo desarrollado, favorecería el comercio intrarregional, la formalización de acuerdos de intercambio compensado y, la eventual colocación -regionalmente o en el exterior- de los productos exportables por los países menos desarrollados de la región.

vi) Perfeccionar los Acuerdos de compensación de pagos y créditos recíprocos, ampliando los plazos de la compensación real, acrecentando los márgenes crediticios, y canalizando una mayor proporción del comercio regional a través de los mismos. Tratar de vincular este mecanismo con los acuerdos de

intercambio compensado en lo que atañe a la parte financiera y monetaria de las compensaciones. Examinar la posibilidad de ampliar a la zona iniciativas como el peso andino de los países del Grupo Andino.

vii) Fortalecer y desarrollar los mecanismos de financiamiento y de seguro de crédito a las exportaciones, en especial de manufacturas de uso durable y en bienes de capital. En este último tipo de productos es posible que, dada la muy heterogénea potencialidad de la oferta exportable de bienes de capital entre los países de la región, sea preferible el empleo de subsidios de exportación por parte de los países latinoamericanos más adelantados en dicha rama industrial, en vez del otorgamiento de preferencias arancelarias en los países compradores de menor desarrollo. Así, el costo del subsidio -en moneda nacional- lo asumiría el país exportador y no el país comprador, que pagaría un precio en moneda extranjera equivalente al que cancelaría por un producto procedente de un país industrializado.

viii) Explorar mecanismos tendientes a que los países superavitarios de la región -en general los de mayor tamaño y desarrollo- utilicen parte de las divisas provenientes de su intercambio, para promover inversiones conjuntas que diversifiquen y acrecienten la oferta exportable de los países deficitarios que comercian con ellos.

ix) Patrocinar ruedas de negociación de empresarios, públicos y privados, que comprenda a importadores y exportadores de la región, con la finalidad de crear nuevos nexos comerciales entre los países y discutir con los actores más directos las potencialidades y obstáculos del comercio intrarregional. Iniciativas en esa dirección ya han sido tomadas en el Grupo Andino. Asimismo, es necesario crear un sistema ágil y actualizado de información sobre posibilidades de comercio recíproco y de sustitución regional de importaciones con base en el cual se puedan diseñar políticas tendientes no sólo a incrementar el comercio intrarregional, sino también a coordinar la capacidad y los esfuerzos negociadores de países latinoamericanos que sean adquirientes o exportadores de un producto común con respecto al resto del mundo. Por cierto, estas son sólo algunas de las medidas que se pueden instrumentar para dinamizar los vínculos económicos entre los países de la región.

En el plano institucional, cabe hacer hincapié en la necesidad de fortalecer y hacer más operativos los organismos de integración y cooperación

regionales y subregionales, puesto que son esas entidades las que pueden ejecutar los acuerdos y orientaciones que emanan de los gobiernos en el más alto nivel político. Hay que buscar la forma de cerrar la brecha entre la voluntad política y la puesta en operación de las decisiones, muchas veces diluidas o apartadas de sus propósitos originales.

Un tema particularmente significativo es el estrechamiento de los nexos, al interior de la ALADI, entre el Grupo Andino y los restantes países miembros, dado que ese proceso podrá darle una nueva dinámica a la Asociación y fortalecer, al mismo tiempo, al propio Grupo Andino.

Notas

1/ Durante los últimos meses de 1983 y lo que va corrido de 1985, los países latinoamericanos han incrementado sus exportaciones a los Estados Unidos, aprovechando el desequilibrio comercio de ese país. Es prudente, sin embargo, interrogarse sobre la perdurabilidad de esa situación.

2/ Si se considera el índice compuesto de precios de los principales productos básicos, este sufrió un descenso de 27% entre 1980 y 1982. Este índice cubre los 24 principales productos básicos exportados por América Latina (excluido el petróleo).

3/ "El acta de comercio y tarifas incluye todos los items prioritarios de la Administración (aunque no necesariamente en la forma solicitada por ella), así como un limitado número de enmiendas. Los aspectos más notables del Acta son el amplio poder negociador y de retorsión con que proveen al presidente, la renovación del Sistema Generalizado de Preferencias, y sus enmiendas a la legislación existente sobre alivio con respecto a la competencia importada, tanto leal como desleal". Véase de Steve Lande y Craig VanGrasstek Assesment of the Trade and Tariff Act of 1984, Manchester Associates, Ltd., 1984.

4/ En rigor este párrafo no es enteramente aplicable a los países del Caribe de habla inglesa.

5/ Véase en torno al tema: Las Relaciones Económicas Internacionales y la Cooperación Regional en América Latina, (en particular la sección II.C) E/CEPAL/SES.20/G.18. Documento de Conferencia, Lima, Perú, 29 de marzo al 6 de abril de 1984. Véase también de Eduardo Alcaraz Ortíz, La reactivación económica de los países de América Latina, la sustitución de importaciones regionales y los convenios de pagos. Documento presentado al Segundo Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe, octubre-noviembre de 1984.

6/ E/CEPAL/SES.20/G.18, Las relaciones internacionales ..., op.cit., página 148.

7/ CEPAL, E/CEPAL/SES.20/G.18, página 150, op.cit.

Quadros

Cuadro 1

AMERICA LATINA (19 PAISES) a) : BALANCE DE PAGOS
(Millones de dolares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Exportaciones de bienes y servicios	16959.9	17738.1	20533.6	28926.7	43582.7	41086.7	47302.5	55854.5
Bienes fob	13616.1	14029.9	16329.0	23557.0	36435.3	33590.5	39100.0	46664.1
Servicios b)	3343.8	3708.3	4204.9	5369.6	7147.5	7500.4	8202.2	9189.3
Transporte y seguros	771.4	803.1	877.7	1197.5	1843.1	1899.7	2053.8	2543.4
Viajes	1714.6	1929.7	2137.9	2594.8	3165.5	3471.0	3531.5	3733.6
Importaciones de bienes y servicios	17393.4	19210.1	21656.8	28159.8	46091.9	49686.6	51900.1	59840.6
Bienes fob	12774.4	14187.5	16146.4	21449.7	36858.1	39246.9	40745.6	46885.9
Servicios b)	4619.0	5022.5	5510.3	6711.6	9233.8	10439.7	11153.1	12951.0
Transporte y seguros	1820.4	2062.1	2262.2	2986.2	4535.6	5126.4	5207.2	6027.1
Viajes	1603.0	1626.5	1800.1	2023.0	2549.2	3054.1	3527.6	3753.7
<u>Balance de bienes</u>	<u>841.7</u>	<u>-157.5</u>	<u>182.7</u>	<u>2107.4</u>	<u>-422.8</u>	<u>-5656.1</u>	<u>-1645.8</u>	<u>-222.3</u>
<u>Balance comercial</u>	<u>-433.5</u>	<u>-1472.1</u>	<u>-1123.1</u>	<u>766.9</u>	<u>-2509.1</u>	<u>-8600.2</u>	<u>-4597.6</u>	<u>-3986.2</u>
Servicios de factores	-2679.6	-2982.8	-2985.9	-4101.8	-5057.2	-5626.4	-6847.9	-8179.7
Utilidades	-1801.7	-1845.2	-1624.1	-2466.9	-2812.7	-2344.3	-2275.0	-2900.6
Intereses recibidos	287.1	251.4	359.2	866.1	1874.6	1821.6	1767.9	2166.4
Intereses pagados	-1236.5	-1441.3	-1802.9	-2579.0	-4033.0	-5014.8	-6266.6	-7418.9
Otros	71.5	52.7	82.1	76.3	-85.9	-87.0	-68.2	-24.1
Transferencias unilaterales privadas	66.5	53.6	69.8	121.5	155.5	205.6	451.0	376.0
<u>Balance en cuenta corriente</u>	<u>-3046.6</u>	<u>-4400.9</u>	<u>-4039.2</u>	<u>-3213.3</u>	<u>-7410.8</u>	<u>-14017.6</u>	<u>-10993.3</u>	<u>-11790.1</u>
Transferencias unilaterales oficiales	181.3	151.6	154.1	215.0	136.4	159.4	169.7	189.4
Capital a largo plazo	2977.5	4036.0	5684.4	7543.0	10899.7	13347.3	16423.0	16648.5
Inversion directa	815.2	1319.4	740.4	2053.5	1406.6	3045.0	1426.8	2907.5
Inversion de cartera	32.9	111.9	117.8	-81.4	-257.2	132.0	1136.4	1389.7
Otro capital a largo plazo	2129.4	2604.8	4826.4	5570.6	9750.3	10170.7	13859.9	12351.1
Sector oficial c)	717.9	1017.5	1325.3	2020.9	3686.2	3430.8	5859.4	6490.0
Prestamos recibidos	1386.1	1954.4	2796.8	3927.8	5799.8	5440.6	8875.3	10196.2
Amortizaciones	-827.9	-861.6	-1159.1	-1614.0	-2280.8	-1953.5	-2787.4	-3477.9
Bancos comerciales c)	582.0	559.6	1261.5	952.8	1350.0	2252.3	3489.3	1466.5
Prestamos recibidos	966.2	994.7	1776.8	1760.8	2267.6	3097.7	4400.2	3702.5
Amortizaciones	-385.3	-445.3	-522.6	-823.3	-893.2	-891.2	-1142.6	-2648.7
Otros sectores c)	829.5	1027.4	2239.6	2597.0	4713.9	4487.5	4511.1	4395.0
Prestamos recibidos	1814.6	2252.4	3725.2	4668.1	7000.4	7826.1	8953.8	9812.5
Amortizaciones	-972.2	-1210.0	-1419.6	-2014.2	-2053.6	-2906.1	-3800.8	-4808.2
<u>Balance basico</u>	<u>112.2</u>	<u>-213.3</u>	<u>1799.1</u>	<u>4544.3</u>	<u>3625.2</u>	<u>-510.9</u>	<u>5599.4</u>	<u>5047.4</u>
Capital a corto plazo	696.7	663.1	152.6	719.5	1665.8	2500.2	2277.2	-1440.7
Sector oficial	-35.9	116.6	3.6	393.2	331.9	205.7	891.4	-847.3
Bancos comerciales	-17.2	140.7	527.7	482.0	761.6	580.0	1706.9	323.8
Otros sectores	749.8	406.0	-378.7	-155.9	572.5	1714.6	-321.7	-916.9
Errores y omisiones netos	157.0	-154.7	1058.2	-654.8	-1310.0	-1877.1	-1107.0	1683.1
<u>Balance en cuenta de capital</u>	<u>4011.5</u>	<u>4696.4</u>	<u>7050.2</u>	<u>7824.7</u>	<u>11388.6</u>	<u>14126.6</u>	<u>17756.3</u>	<u>17077.7</u>
<u>Balance global d)</u>	<u>964.9</u>	<u>295.3</u>	<u>3011.2</u>	<u>4611.3</u>	<u>3977.9</u>	<u>109.0</u>	<u>6763.6</u>	<u>5287.4</u>
Variazion total reservas (- aumento)	-1178.9	-756.0	-3188.5	-4497.3	-3767.8	-18.1	-6609.8	-5330.9
Oro monetario	10.0	50.3	-10.2	13.5	35.6	-24.7	67.9	-46.8
Derechos especiales de giro	-265.2	-156.6	-170.7	-128.8	-62.1	139.2	51.8	-119.6
Posicion de reserva en el FMI	-169.2	23.1	108.2	-153.4	-347.5	-426.0	-37.9	6.4
Activos en divisas	-599.1	-709.1	-3324.3	-4189.4	-3095.5	188.7	-4921.7	-3977.5
Otros activos	-1.3	-7.4	-8.1	-48.0	-360.9	-374.9	-2697.0	-1091.5
Uso del credito del FMI	-154.1	43.7	216.7	8.9	63.0	480.1	927.7	-101.2

a) Comprende 17 paises de habla hispana (excepto Cuba), Brasil y Haiti.

b) Incluye otros servicios no factoriales.

c) Incluye prestamos netos concedidos y otros activos y pasivos.

d) Es igual a la variazion total de reservas (con signo contrario), mas los asientos de contrapartida

Cuadro 1

AMERICA LATINA (19 PAISES) a) : BALANCE DE PAGOS
(Millones de dolares)

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Exportaciones de bienes y servicios	61362.2	82014.0	105769.6	114076.2	101955.8	100649.7	112238.7
Bienes fob	50168.5	67489.8	87330.6	93797.9	86357.4	86200.3	95515.5
Servicios b)	11197.6	14527.2	18439.1	20281.1	15597.0	14446.1	16723.2
Transporte y seguros	2770.1	3556.4	4708.5	5238.5	4869.7	5051.0	5538.7
Viajes	5136.2	6461.3	8007.8	9203.5	6298.0	5613.6	6484.7
Importaciones de bienes y servicios	69816.7	88254.6	115900.1	126603.0	104321.7	75222.2	77218.5
Bienes fob	53389.3	67147.8	88877.6	95751.3	76714.7	55511.6	57117.5
Servicios b)	16425.6	21103.9	27027.0	30851.6	27603.0	19710.7	20101.0
Transporte y seguros	6885.6	8480.2	11199.1	12041.9	9794.0	8092.7	8474.8
Viajes	5848.3	7675.4	10035.7	12074.9	9312.2	5485.4	5995.9
<u>Balance de bienes</u>	<u>-3221.0</u>	<u>342.2</u>	<u>-1546.8</u>	<u>-1953.7</u>	<u>9642.6</u>	<u>30688.8</u>	<u>38398.0</u>
<u>Balance comercial</u>	<u>-8454.3</u>	<u>-6240.6</u>	<u>-10130.5</u>	<u>-12526.6</u>	<u>-2366.0</u>	<u>25427.5</u>	<u>35020.2</u>
Servicios de factores	-10190.5	-13683.5	-18411.1	-28540.9	-38431.8	-34869.4	-37627.6
Utilidades	-3439.1	-3955.0	-3935.5	-4908.1	-4866.6	-3010.1	-3033.3
Intereses recibidos	3590.4	6098.4	9207.8	11748.0	9948.8	6521.1	7820.7
Intereses pagados	-10336.6	-15705.9	-23230.2	-34501.1	-42780.5	-38014.8	-41944.7
Otros	-5.9	-122.0	-447.5	-879.6	-733.3	-446.0	-475.3
Transferencias unilaterales privadas	316.2	358.2	454.4	572.6	80.8	649.5	729.1
<u>Balance en cuenta corriente</u>	<u>-18327.7</u>	<u>-19562.0</u>	<u>-28089.5</u>	<u>-40493.8</u>	<u>-40715.0</u>	<u>-8793.5</u>	<u>-1878.3</u>
Transferencias unilaterales oficiales	345.2	553.6	671.2	718.8	791.7	1103.9	...
Capital a largo plazo	25484.5	22447.2	28574.6	45329.4	34418.4
Inversion directa	3816.7	4921.9	5571.5	7173.7	5712.1
Inversion de cartera	1057.7	626.9	1871.7	2228.2	4377.1
Otro capital a largo plazo	20609.8	16898.7	21131.9	35927.5	24329.3
Sector oficial c)	7208.5	6828.8	3660.1	4495.1	8977.1
Préstamos recibidos	14009.3	13753.0	9743.2	11628.7	15458.3
Amortizaciones	-6240.7	-6803.8	-5276.0	-6620.1	-6145.6
Bancos comerciales c)	3947.4	2028.8	4891.2	10677.1	4691.2
Préstamos recibidos	6754.7	6539.8	8416.3	14563.0	9208.0
Amortizaciones	-3482.6	-3835.4	-3712.1	-4447.3	-4439.6
Otros sectores c)	9453.5	8040.8	12580.5	20755.4	10661.1
Préstamos recibidos	18328.0	19609.7	21654.2	33162.2	22949.6
Amortizaciones	-8036.8	-10937.5	-9458.1	-10643.8	-11918.4
<u>Balance básico</u>	<u>7501.9</u>	<u>3438.5</u>	<u>1156.2</u>	<u>5554.4</u>	<u>-5505.2</u>	<u>...</u>	<u>...</u>
Capital a corto plazo	-1515.6	3948.1	5986.3	2409.7	-5056.7
Sector oficial	880.7	445.4	1129.3	861.5	7562.4
Bancos comerciales	-250.1	1249.6	3105.8	7885.1	649.2
Otros sectores	-2146.0	2253.4	1751.1	-6336.9	-13268.6
Errores y omisiones netos	1731.7	1936.7	-5528.4	-10665.6	-10802.2
<u>Balance en cuenta de capital</u>	<u>26044.5</u>	<u>28883.5</u>	<u>29712.1</u>	<u>37794.7</u>	<u>19349.5</u>	<u>...</u>	<u>9873.0</u>
<u>Balance global d)</u>	<u>7717.1</u>	<u>9321.0</u>	<u>1622.6</u>	<u>-2698.8</u>	<u>-21366.1</u>	<u>...</u>	<u>7994.7</u>
Variación total reservas (- aumento)	-7750.5	-9784.6	-2253.8	1747.1	18988.8
Oro monetario	-75.9	-226.1	-729.0	-519.9	754.1	-233.3	...
Derechos especiales de giro	-205.3	-727.7	222.1	-328.6	1036.8	92.4	...
Posición de reserva en el FMI	-26.2	134.9	-550.2	58.5	279.6	68.5	...
Activos en divisas	-6305.7	-6041.8	3583.3	1907.0	9530.3	-2612.0	...
Otros activos	-514.3	-2895.2	-4547.5	533.2	6119.7
Uso del crédito del FMI	-623.2	-28.9	-232.8	97.3	1268.7	5806.1	...

a) Comprende 17 países de habla hispana (excepto Cuba), Brasil y Haití.

b) Incluye otros servicios no factoriales.

c) Incluye préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.

d) Es igual a la variación total de reservas (con signo contrario), más los asientos de contrapartida.

Cuadro 2

Comercio de América Latina con sus mayores socios comerciales
1969-1983
(en miles de millones de dólares)

Comercio de América Latina con	1969-72	1973-77	1978-80	1981	1982	1983
<u>Mundo</u>						
Exportaciones	12.9	32.1	59.9	87.0	80.5	85.1
Importaciones	12.8	32.3	64.4	90.0	70.8	49.3
Saldo	0.1	-0.2	-4.5	-3.0	9.7	35.8
<u>Estados Unidos</u>						
Exportaciones	3.9	9.8	18.9	24.5	24.4	27.7
Importaciones	4.9	11.4	22.2	33.1	23.8	15.0
Saldo	-1.0	-1.6	-3.3	-8.6	0.6	11.9
<u>Comunidad Europea</u>						
Exportaciones	3.5	7.4	12.9	15.9	15.0	15.3
Importaciones	3.2	6.6	12.2	14.6	10.8	7.9
Saldo	0.3	0.8	0.7	1.3	4.2	7.4
<u>Japón</u>						
Exportaciones	0.7	1.5	2.9	4.8	4.6	4.8
Importaciones	1.5	2.7	4.7	6.5	4.8	2.8
Saldo	-0.8	-1.2	-1.8	-1.7	-0.2	2.0
<u>Intrarregional</u>						
Exportaciones	2.5	7.4	13.9	18.0	16.0	13.7
Importaciones	1.6	4.7	8.8	12.5	10.3	8.3
Saldo	0.9	2.7	5.1	6.3	5.7	5.4

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Direction of the Trade Statistics Yearbook*, diversos números de la serie.

Cuadro 3

Estructura industrial para países seleccionados de la OECD
(valor agregado como porcentaje del P.I.B.)

	<u>1960-67</u>	<u>1968-73</u>	<u>1974-79</u>	<u>1980-82</u>
<u>Francia</u>				
Agricultura	8.8	6.6	4.9	4.1
Industria	29.0	28.4	27.4	25.9
Servicios	51.8	55.0	58.0	61.0
<u>Alemania</u>				
Agricultura	4.8	3.4	2.6	2.2
Industria	39.9	37.3	34.7	32.4
Servicios	42.5	48.5	52.9	56.8
<u>Japon</u>				
Agricultura	10.2	6.3	5.1	3.6
Industria	33.5	35.0	30.7	30.5
Servicios	45.3	47.9	52.5	53.7
<u>Reino Unido</u>				
Agricultura	3.0	2.6	2.3	2.0
Industria	30.0	28.0	26.2	22.1
Servicios	56.2	59.1	60.3	61.9
<u>Estados Unidos</u>				
Agricultura	3.4	2.9	3.0	2.7
Industria	28.4	26.0	24.1	21.9
Servicios	58.9	62.0	63.2	64.4
<u>Total OECD</u>				
Agricultura	5.7	4.5	4.2	3.5
Industria	29.4	28.1	26.6	24.7
Servicios	54.6	57.3	58.6	60.5

Fuente : Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo,
Estadísticas históricas 1960-1982, París 1984.

Cuadro 4

Distribución del valor agregado en la producción de bienes manufacturados
(porcentaje del valor agregado en manufacturas)

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1976</u>
<u>Países industrializados</u>			
Industria pesada	62.0	67.0	67.6
Industria liviana	38.0	33.0	32.4
<u>Países en desarrollo</u>			
Industria pesada	37.5	47.2	51.1
Industria liviana	62.5	52.8	48.9
<u>Mundo</u>			
Industria pesada	59.3	65.6	67.7
Industria liviana	40.7	34.4	32.3

Fuente: Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial,
Industria Mundial desde 1960 (1979), Cuadro 31.

CUADRO 5
EXPORTACIONES DE LA ALADI Y EXPORTACIONES MUNDIALES, 1952-1984
(Millones de dolares y porcentajes respectivamente)

AÑO	EXPORTACIONES ZONALES						EXP. MUNDIALES		EXP. ZONALES	
	INTRAZONALES		AL RESTO DEL MUNDO		G L O B A L E S		Intrazo- nales / Globales (7=1/5) (%)	Millones de dolares (8)	Tasa de crecimiento (%) (9)	EXPORTACIONES MUNDIALES (10)=(5)/(8) (%)
	Millones dolares (1)	Tasa de cre- cimiento (%) (2)	Millones dolares (3)	Tasa de cre- cimiento (%) (4)	Millones dolares (5)	Tasa de cre- cimiento (%) (6)				
1952	529	-	5.251	-	5.780	-	9,2	80.600	-	7,2
1953	684	29,3	5.729	9,1	6.413	11,0	10,7	82.700	2,6	7,8
1954	681	-0,4	5.921	3,4	6.602	3,0	10,3	86.100	4,1	7,7
1955	674	-1,0	5.915	-0,1	6.589	-0,2	10,2	92.978	8,0	7,1
1956	568	-15,7	6.540	10,6	7.108	7,9	8,0	103.800	11,6	6,8
1957	617	8,6	6.358	-2,8	6.975	-1,9	8,8	112.000	7,9	6,2
1958	594	-3,7	5.981	-5,9	6.575	-5,7	9,0	108.504	-3,1	6,1
1959	586(a)	-1,4	6.437(a)	7,6	7.023	6,8	8,3(a)	115.700	6,6	6,1
1960	568	-3,1	6.782	5,4	7.350	4,7	7,7	128.275	10,9	5,7
1961	487	-14,3	6.782	0,0	7.269	-1,1	6,7	134.000	4,5	5,4
1962	546	12,1	7.168	5,7	7.714	6,1	7,1	141.500	5,6	5,5
1963	584	7,0	7.593	5,9	8.177	6,0	7,1	154.608	9,3	5,3
1964	717	22,8	7.394	-2,6	8.111	-0,8	8,8	172.500	11,6	4,7
1965	840	17,2	8.548	15,6	9.388	15,7	8,9	187.010	8,4	5,0
1966	874	4,1	9.035	5,7	9.909	5,6	8,8	204.000	9,1	4,9
1967	849	-2,9	9.123	1,0	9.972	0,6	8,5	215.094	5,4	4,6
1968	994	17,1	9.237	1,3	10.231	2,6	9,7	239.688	11,4	4,3
1969	1.182	18,9	10.215	10,6	11.397	11,4	10,4	273.595	14,1	4,2
1970	1.278	8,1	11.341	11,0	12.619	10,7	10,1	313.860	14,7	4,0
1971	1.415	10,7	10.864	-4,2	12.277	-2,7	11,5	350.425	11,7	3,5
1972	1.620	14,5	12.588	15,9	14.208	15,7	11,4	415.593	18,6	3,4
1973	2.356	45,4	18.929	50,4	21.285	49,8	11,1	575.850	38,6	3,7
1974	4.004	70,0	29.478	55,7	33.482	57,3	12,0	840.779	46,0	4,0
1975	4.028	0,6	25.706	-12,8	29.734	-11,2	13,5	873.770	3,9	3,4
1976	4.690	16,4	39.676	15,4	34.366	15,6	13,6	990.589	13,4	3,5
1977	5.787	23,4	34.870	17,5	40.657	18,3	14,2	1.127.247	13,8	3,6
1978	5.923	2,4	38.940	11,7	44.863	10,4	13,2	1.301.680	15,5	3,4
1979	8.732	47,4	52.182	34,0	60.914	35,8	14,3	1.627.030	25,0	3,7
1980	10.855	24,3	67.602	30,5	78.457	29,6	13,8	1.994.287	22,6	4,0
1981	11.187	3,1	74.459	10,1	85.646	9,6	13,8	1.963.943	-1,5	4,4
1982	9.947	-11,1	71.552	-3,9	81.499	-4,8	12,2	1.864.736	-5,1	4,4
1983	7.106	-28,6	73.750	3,1	80.856	-0,7	8,8	1.806.232	-3,1	4,5
1984(b)	8.142	14,6	79.520	7,8	87.662	8,4	9,3	-	-	-

Fuente: ALADI. Secretaria General. Unidad de información y Estudios, sobre la base de datos suministrados por los países miembros, FMI. Direction of Trade Statistics, diversos números.

Datos Exportaciones Mundiales : Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics, junio 1984.

Notes: (a) Dato interpolado.

(b) Datos estimados.

CUADRO 6
 EXPORTACIONES DE LA ALADI Y EXPORTACIONES MUNDIALES SIN COMBUSTIBLES (a), 1962-1982
 (Millones de dolares)

	EXPORTACIONES ZONALES						EXP. MUNDIALES		EXP. ZONALES	
	INTRAZONALES		AL RESTO DEL MUNDO		T O T A L E S		Intrazo- nales /	Millones	Tasa de	EXPORTACIONES
	Millones dolares	Tasa de cre- cimiento (%)	Millones dolares	Tasa de cre- cimiento (%)	Millones dolares	Tasa de cre- cimiento (%)	Globales (7=1/5) (%)	de	crecimiento (%)	(10)=(5)/(8) (%)
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	
1962	364	-	4.829	-	5.193	-	7,0	-	-	-
1963	452	24,2	5.164	6,9	5.616	8,2	8,1	-	-	-
1964	594	31,4	5.516	6,8	6.110	8,8	9,7	-	-	-
1965	676	13,8	5.892	6,8	6.568	7,5	10,3	-	-	-
1966	719	6,4	6.388	8,4	7.107	8,2	10,1	-	-	-
1967	706	-1,8	6.223	-2,6	6.929	-2,5	10,2	196.257	-	3,5
1968	833	18,0	6.391	2,7	7.224	4,3	11,5	-	-	-
1969	992	19,1	7.375	15,4	8.367	15,8	11,9	249.115	-	3,4
1970	1.120	12,9	8.443	14,5	9.563	14,3	11,7	285.281	14,5	3,4
1971	1.258	12,3	8.003	-5,2	9.261	-3,2	13,6	314.263	10,2	3,0
1972	1.466	16,5	9.605	20,0	11.071	19,5	13,2	373.532	18,9	3,0
1973	1.984	35,3	14.463	50,6	16.447	48,6	12,1	512.399	37,2	3,2
1974	3.161	59,3	18.572	28,4	21.733	32,1	14,5	667.855	30,3	3,3
1975	3.270	3,5	16.717	-10,0	19.987	-8,0	16,4	704.262	5,5	2,8
1976	3.636	11,2	20.305	21,5	23.941	19,8	15,2	791.134	12,3	3,0
1977	4.392	26,3	24.764	22,0	29.356	22,6	15,6	906.451	14,6	3,2
1978	5.109	11,3	27.969	12,9	33.078	12,7	15,5	1.079.193	19,1	3,1
1979	7.831	53,3	33.625	20,2	41.456	25,3	18,9	1.293.999	19,9	3,2
1980	8.979	14,7	39.400	17,2	48.379	16,7	18,6	1.515.604	17,1	3,2
1981	8.983	0,0	40.111	1,8	49.094	1,5	18,3	1.487.414	-1,9	3,3
1982	6.957	-22,6	35.636	-11,2	42.593	-13,2	16,3	-	-	-

Fuente: Exportaciones zonales : ALADI. Secretaria General. Unidad de informacion y Estudios, sobre la base de datos suministrados por los paises.

Exportaciones mundiales : U.N. Yearbook of International Trade Statistics, y UNCTAD, Handbook of International Trade And Development Statistics.

Notas: (a) Combustibles : Grupo 3 de la CUCI - 2.

Los datos de exportaciones difieren de los presentados en el cuadro 11 debido al uso de fuentes diferentes.

CUADRO 7
 EXPORTACIONES DE LOS PAISES DE LA ALADI, 1980 - 1984
 (En millones de dolares corrientes (FOB))

PAIS	T O T A L E S				I N T R A Z O N A L E S				A L R E S T O D E L M U N D O			
	1981	1982	1983	1984	1981	1982	1983	1984	1981	1982	1983	1984
MILLONES DE DOLARES												
Argentina	9.143	7.625	7.836	8.500	1.741	1.515	1.027	1.338	7.402	6.110	6.809	7.162
Bolivia	984	899	818	790	408	464	433	419	576	435	385	371
Brasil	23.293	20.174	21.899	27.005	4.209	2.862	2.057	2.829	19.084	17.312	19.842	24.176
Colombia	2.956	3.095	3.081	3.048	565	523	263	260	2.391	2.572	2.818	2.788
Chile	3.895	3.754	3.856	3.636	808	700	449	496	3.087	3.054	3.407	3.140
Ecuador	2.168	2.291	2.230	2.490	316	522	188	210	1.852	1.769	2.042	2.280
Mexico	19.510	20.921	21.169	23.049	491	849	882	825	19.019	20.072	20.287	22.223
Paraguay	296	330	258	335	148	165	103	127	148	165	155	208
Peru	2.408	3.376b)	3.027b)	3.010	417	437b)	338b)	336	1.991	2.939b)	2.689b)	2.674
Uruguay	1.217	1.024	1.045	891	347	315	247	233	870	710	798	658
Venezuela	19.776	18.010	15.637	14.908	1.737	1.596	1.119	1.066	18.039	16.414	14.518	13.842
TOTAL	85.646	81.499b)	80.856b)	87.662	11.187	9.947b)	7.106b)	8.146	74.459	71.552b)	73.750b)	79.520

Fuente: Datos suministrados por los países miembros.

Elaboración: Unidad de Información y Estudios de la Secretaría General de la ALADI, Año 1984 estimaciones ALADI.

Notas: a) Permisos de importación.

b) Cifras estimadas.

CUADRO 8
 IMPORTACIONES DE LOS PAISES DE LA ALADI, 1980 - 1984
 (En millones de dolares corrientes (CIF))

PAIS	T O T A L E S				I N T R A Z O N A L E S				D E S D E E L R E S T O D E L M U N D O			
	1981	1982	1983	1984(a)	1981	1982	1983	1984(a)	1981	1982	1983	1984(a)
MILLONES DE DOLARES												
Argentina	9.430	5.337	4.504	4.280	1.887	1.535	1.448	1.560	7.543	3.802	3.056	2.720
Bolivia	901	554	532	520	296	173	216	211	605	381	316	309
Brasil	24.776	21.969	17.311	15.210	3.456	3.586	2.412	2.289	21.320	18.383	14.899	12.921
Colombia	5.199	5.478	4.968	4.750	1.000	1.141	999	1.011	4.199	4.337	3.969	3.739
Chile	6.363	3.527	2.753	3.738	1.510	824	762	946	4.853	2.703	1.991	2.792
Ecuador	1.921	1.758	1.261	1.580	250	219	202a)	253	1.671	1.539	1.059	1.327
Mexico	23.744	14.421	8.219	10.043	1.130	548	196	452	22.614	13.873	8.023	9.591
Paraguay	600	672	546	528	279	317	262	291	321	355	284	237
Peru	3.972	3.532a)	2.485a)	2.430	617	612a)	397a)	388	3.355	2.920a)	2.089a)	2.042
Uruguay	1.625	1.107	706	665	745	460	260	279	880	647	446	386
Venezuela	13.559	13.397	6.891	8.896	1.128	1.263	550	710	12.431	12.134	6.341	8.186
TOTAL	92.090	71.572	50.176a)	52.640	13.298	10.678a)	7.704a)	8.390	79.792	61.074a)	42.472a)	44.250

Fuente: Datos suministrados por los pais miembros, ano 1983 estimaciones ALADI.
 Notas: (a) Cifras estimadas.

19/8/85
A.R.

CUADRO 9
PAISES DE LA ALADI : EXPORTACIONES INTRAZONALES Y GLOBALES AÑO 1984
(Datos provisionarios, millones de dolares FOB)

Destino Origen	Arg	Bol	Bra	Col	Chi	Ecu	Mex	Par	Per	Uru	Ven	Total intra ALADI	Total Global
Argentina	---	70.0	500.0	45.0	150.0	15.0	200.0	100.0	130.0	80.0	100.0	1390.0	8500.0
Bolivia	375.0	---	16.2	5.9	6.0	0.1b)	0.1	0.1	9.0b)	---	3.0b)	415.4	855.0
Brasil	853.1	140.6	---	170.9	280.9	141.0	285.1	332.7	124.3	135.8	364.9	2829.3	27005.3
Colombia	52.2	1.6	5.4	---	19.2	51.8	12.9	---	27.4	0.2	111.1	281.0	3025.2
Chile	116.7	14.7	227.5	43.0	---	27.8	8.9	4.5	44.9	8.7	40.2	536.9	3657.2
Ecuador	10.0	0.2	2.0	44.5	45.0	---	1.1	---	6.3	---	3.1	112.2	2581.0
Mexico	44.8	0.6	561.4	69.2	15.8	39.4	---	0.2	14.1	42.7	34.7	822.9	24053.6
Paraguay	40.5	---	53.1	---	16.8	0.2	0.1	---	1.3	6.8	7.8	126.6	334.5
Peru	40.0	18.0	45.0	75.0a)	45.0	25.0	6.4	0.1	---	2.0	55.0	311.5	3131.0
Uruguay	80.0	2.0	120.0	8.0	9.0	---	4.0	5.0	5.0	---	3.0	236.0	891.0
Venezuela	2.0	0.4	470.0	330.0	240.0	2.7	1.5	0.2	24.0	6.0	---	1076.8	15890.0
Total Intra ALADI	1614.3	248.1	2030.6	761.5	1132.7	303.0	520.1	442.8	386.3	282.2	722.8	8139.4	89923.8
Importacion Global CIF	4280.0	520.0	15209.8	4068.0	3738.8	1716.0	11254.3	528.5	2136.0	665.0	8430.0		52546.4

Notas: a) Datos estimados sobre la base de los registros del puerto de Callao.

b) Datos estimados sobre la base del periodo enero-junio, razon por la cual las cifras no coinciden con los cuadros 7 y 8.

CUADRO 10
PAISES DE LA ALADI : IMPORTACIONES INTRAZONALES Y TOTALES, AÑO 1983
(millones de dolares CIF)

Origen	Destino										
	Argentina (a)	Bolivia (a)	Brasil (a)	Colombia (a)	Chile (a)	Ecuador (b)	Mexico (c)	Paraguay (a)	Peru (b)	Uruguay (a)	Venezuela (a)
Argentina	---	89.3	387.7	49.9	200.6	13.0	35.8	102.9	88.4	73.2	58.9
Bolivia	394.5	---	23.6	4.1	8.7	0.6	-	0.1	20.7	0.2	0.6
Brasil	666.8	62.3	---	166.7	190.2	114.3	139.2	146.8	75.1	194.1	309.5
Colombia	24.3	2.2	8.78	---	12.8	143.1	9.2	0.1	22.2	0.2	74.1
Chile	115.9	18.2	181.4	56.7	---	12.0	3.8	3.2	39.4	6.8	30.4
Ecuador	12.1	0.7	72.6	160.1	40.4	---	0.2	0.1	8.3	0.2	3.5
Mexico	69.3	2.2	762.9	99.2	16.9	27.7	---	0.3	16.9	54.2	47.5
Paraguay	38.6	6.2	44.2	1.1	22.4	-	0.8	---	-	9.1	0.3
Peru	31.4	16.8	64.0	62.6	37.2	36.8	2.1	0.1	---	2.4	22.6
Uruguay	89.0	1.2	145.6	4.4	8.0	1.2	3.4	8.5	8.0	---	2.6
Venezuela	6.0	0.2	722.0	393.6	224.8	10.5	1.0	0.1	28.8	19.1	---
Total desde ALADI	1447.9	199.3	2412.4	998.4	762.0	259.2	195.5	262.2	307.8	259.6	549.8
Total desde Mundo	4504.3	612.0	17310.7	4968.1	2754.0	1465.0d)	7778.2	545.9	2485.0d)	703.2	6981.0

Notas: a) Datos provisionales distribuidos por la Secretaria de la ALADI en sus publicaciones ALADI/SEC/di
b) IMF, Directions of Trade Handbook, 1984 (estimaciones)
c) Revista "Comercio Exterior" junio 1984
d) JUNAC, Relacion de indicadores del Grupo Andino, 28 de agosto de 1984 (datos provisionales)